



Ayuntamiento
de Málaga

2016.

málaga ciudad europea de la cultura

(A)*

Ed. Corte Inglés

* ÁMBITO cultural



colección Málaga ÁMBITO cultural

Málaga, fotografías desde la Farola (1852-1900) • Juan Antonio Fernández Rivero.

7

colección Málaga

ÁMBITO cultural

Málaga, fotografías desde la Farola (1852-1900)



Juan Antonio Fernández Rivero

Málaga, fotografías desde la Farola
(1852-1900)

Juan Antonio Fernández Rivero

Málaga, fotografías desde la Farola (1852-1900)

Primera edición: diciembre de 2008.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de las cubiertas, puede ser reproducida, almacenada o transmitida, en manera alguna ni por ningún medio -ya sea electrónico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia-, sin permiso previo del editor. Quedan reservados todos los derechos.

©2008, Juan Antonio Fernández Rivero.

Edita:
Eduardo Gutiérrez Marí, S.R.L.U.
San Pablo, 34
18151. Ogíjares (Granada).

ISBN: 978-84-612-7855-8
Depósito legal: GR 2607/08

Impreso en España - Printed in Spain.

Introducción

En 1852, en los albores del nacimiento mismo de la Fotografía, un fotógrafo subió a la Farola malagueña para realizar una toma desde tan privilegiado mirador. Desde entonces fueron muchos los que se animaron a plasmar en una placa fotográfica la magnífica panorámica de la ciudad y el puerto que desde allí se contempla.

De todas ellas las más antiguas que hoy se conservan datan de 1857 y 1858, por lo que en estos días se cumplen 150 años de este hecho, 150 años contemplando la ciudad y siendo testigo cada una de ellas de su continua evolución. En este trabajo presentamos un estudio pormenorizado de las que han llegado hasta nosotros, principalmente a través de la Colección Fernández Rivero, que reúne la más completa colección fotográfica de la Málaga del siglo XIX.

Las más interesantes son aquellas extensas panorámicas que unen varias piezas para recorrer todo el perfil costero, desde los barrios industriales del oeste hasta la

plaza de toros o la playa de la Malagueta. Encontramos también tomas más reducidas, que centran la vista en el Muelle Viejo con el Monte de Gibralfaro al fondo. Pero la más repetida es la que fija su objetivo en el monumento más emblemático de la ciudad, la Catedral. En ellas y en las grandes panorámicas podemos comprobar cómo su única torre corta la silueta de los Montes de Málaga siempre en el mismo punto. Esta es la prueba inequívoca que confirma el emplazamiento que eligió el fotógrafo: la cima de la Farola. Las extraordinarias panorámicas de Martínez Sánchez / Laurent o de Joaquín Oses quedarán así para siempre asociadas a la Farola.

Lo que más nos llama la atención de estas vistas es lo evidente que resulta todo, la facilidad con que podemos identificar los principales hitos, tanto geográficos como urbanos, del paisaje malagueño: el cerro de la Tortuga, el monte Coronado, la torre del Atabal, los campanarios del Carmen y Santo Domingo, las torres de San Juan, los Mártires y San Felipe, los conventos de la Trinidad y los Ángeles, el Hospital civil, el barrio de la Coracha, y por supuesto la Catedral, la Aduana, la Alcazaba, el castillo de Gibralfaro, la Cortina del Muelle, las instalaciones portuarias, etc... Conforme avanza el siglo XX la vegetación del Parque y sobre todo el enorme crecimiento urbanístico, forman una barrera, y el punto de vista de la Farola parece no ser suficiente para asomarse al interior y ver la ciudad tras ella. Cuando en diciembre del año 2005 tuve la oportunidad de subir a la Farola provisto de cámara y trípode, la primera impresión fue abrumadora, la vista no se parecía en

nada a aquellas antiguas fotografías que con tanto cariño había venido estudiando desde tiempo atrás. Sin embargo cuando dirigí la mirada hacia la torre de la Catedral, esa primera impresión se diluyó y me invadió una reconfortante sensación de seguridad. A pesar del paso del tiempo allí estaba la fachada marítima de la Málaga de siempre y desde la Farola aún se podía ver la torre de la Catedral recortándose sobre el mismo enclave de los Montes malagueños.

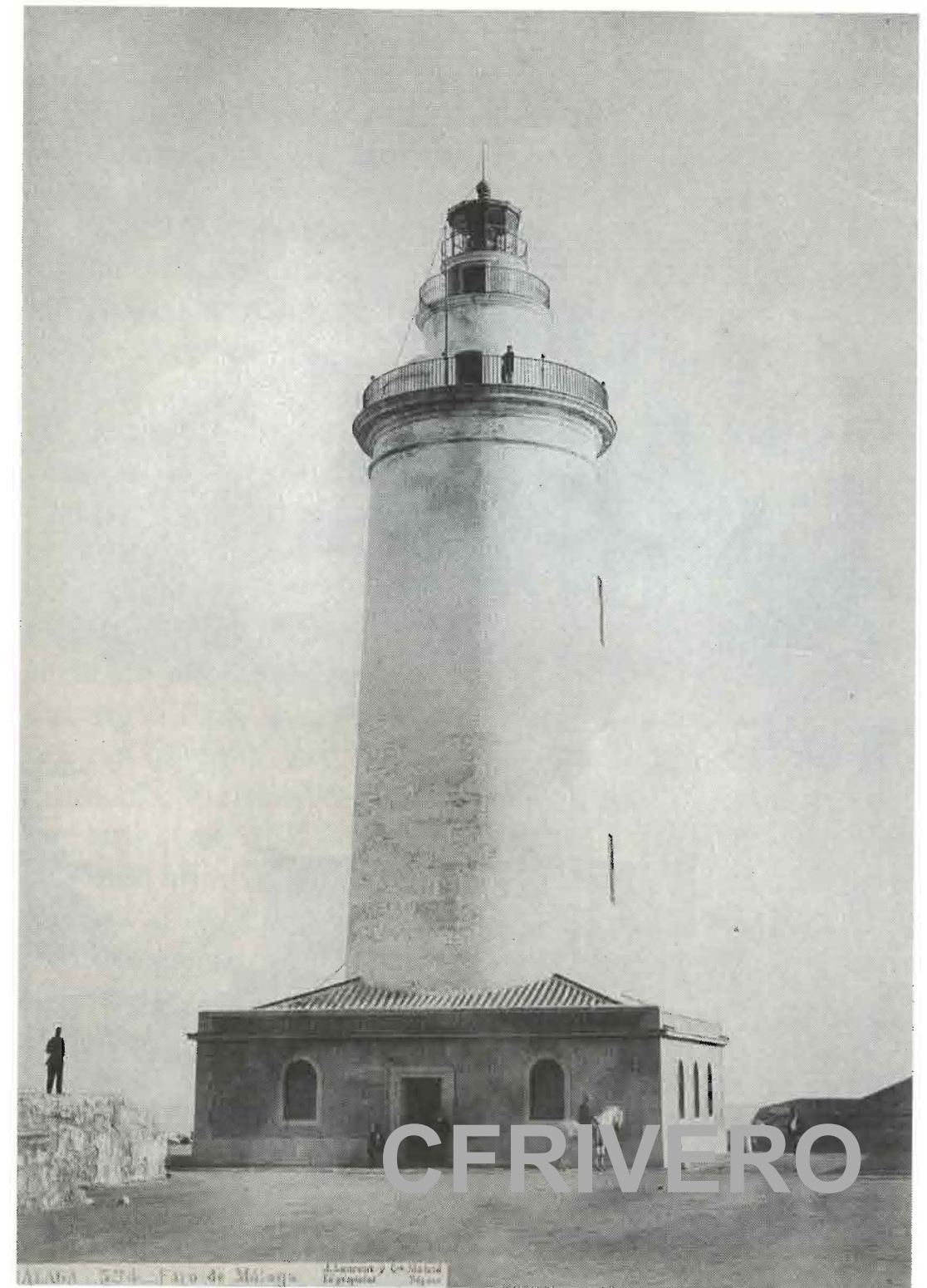
*Juan Antonio Fernández Rivero
Málaga, junio de 2008*

1. La Farola de Málaga

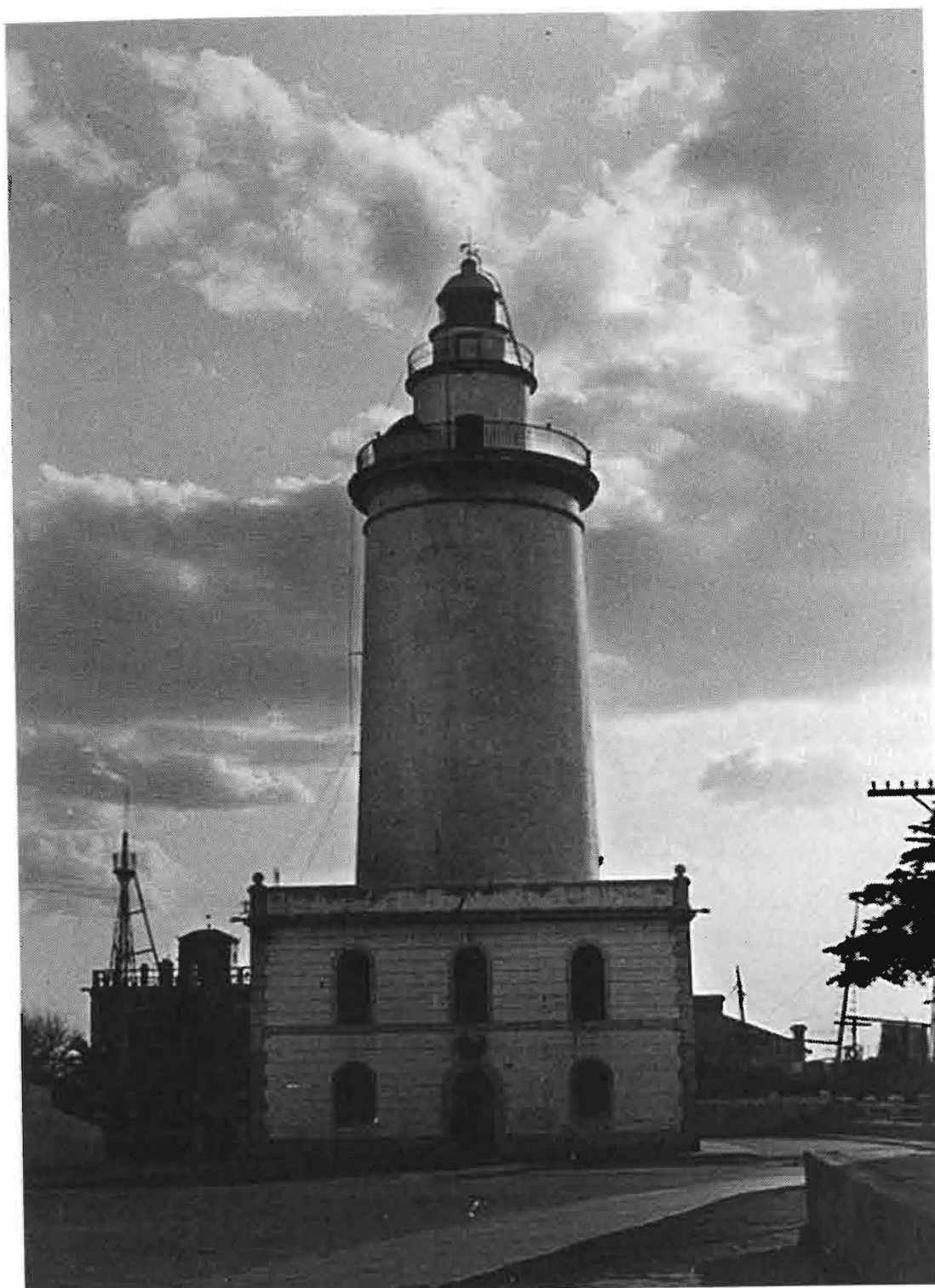
Durante el siglo XVIII, en 1716, el ingeniero francés de origen flamenco, Bartolomé Thurus, recibe el encargo de Felipe V de realizar las obras de ampliación del puerto de Málaga. Junto a este proyecto Thurus diseña un faro de nueva construcción y obra de fábrica, que habría de instalarse en la prolongación del muelle de Levante. En el archivo de Simancas se conserva el alzado de este diseño, que nunca llegó a realizarse. En 1722 el ingeniero Jorge Próspero Verbom, sustituye a Thurus en la dirección de las obras del Puerto, y propone la construcción de un fanal provisional, construido en madera, hasta tanto no se finalice la prolongación del muelle y pueda por tanto construirse el nuevo faro de obra más firme en su extremo. El fanal consistía en un armazón de madera que sujetaba una linterna que se izaba con cuerdas y poleas para el mantenimiento de las lámparas de aceite que usaba. Este artilugio quedó instalado algunos años después y estuvo en uso con diferentes reparaciones a lo largo de todo el siglo XVIII, pues las obras de reforma del puerto, y en particular las de prolongación del dique de Levante, se iban demorando.

Por fin, en 1814, la Junta de Reales Obras encarga al ingeniero director del Puerto de Málaga, Joaquín María Pery y Guzmán, un proyecto para la construcción de un gran Faro que pudiera sustentar una linterna giratoria sobre el extremo del morro de levante, señalando la entrada al puerto de la ciudad y sirviendo de guía

a todos los navegantes de la bahía. La Real Orden de Fernando VII de 15 de junio de 1816 da paso al inicio de la construcción de la actual Farola, que se inaugura en noviembre de 1817. La obra es una torre troncocónica de 21,64 metros de altura y 9,8 metros de diámetro en su base. Sobre ella se construyó una pequeña torre cilíndrica, de 4,18 metros, que sostenía la linterna, cuyos cristales fueron contruidos en la Real Fábrica de la Granja de San Ildefonso, la cúpula fue fundida en bronce a partir de un cañón y los reverberos, de plata, se encargaron al acreditado taller de D. Manuel Marín. En 1858, se reforma el sistema óptico y se construye en la base, rodeando la torre, un edificio cuadrangular que habría de servir de almacén y vivienda del farero, pues aunque en un principio la administración del faro corrió a cargo de las autoridades militares, en 1850 pasó a depender del cuerpo de torreros. Y así quedó configurada la imagen típica de la Farola en las fotografías decimonónicas y primeros años del siglo XX, la torre troncocónica sobresaliendo de una única planta cuadrangular en su base. En 1909 se elaboró un proyecto para ampliar estas dependencias, pues resultaban insuficientes para las dos familias de los torreros y el almacén, pero no se iniciaron las obras hasta 1913, quedando a su finalización la imagen definitiva que hoy conocemos con el edificio de dos plantas en la base. A lo largo de todo este tiempo el mecanismo del faro va sufriendo diversas transformaciones técnicas, así por ejemplo en 1916 se acomete la electrificación para el alumbrado de la Farola. Durante la guerra civil, las autoridades republicanas ordenaron apagar la Farola el 29 de agosto de 1936, para no facilitar los bombardeos, y además se pintó de color ocre con manchas claras y oscuras para camuflarla. No obstante sufrió algunos deterioros que hubieron de ser reparados en 1939 volviéndose a pintar



La Farola de Málaga. Martínez Sánchez/Laurent. 1866



Farola ya reformada. Hacia mediados siglo XX

de blanco. A lo largo de todo el siglo XX la Farola continúa incorporando las mejoras técnicas necesarias para el cumplimiento de su función, disponiendo hoy de instalaciones de GPS y radar.

Mientras se iban sucediendo estos cambios en la Farola, su entorno, es decir la propia ciudad y más concretamente el puerto, sufrieron también considerables modificaciones. Esto ocurrió por diferentes motivos, pero sobre todo por uno de los problemas que de forma reiterada aparecen en los anales de la historia de la ciudad: las frecuentes y catastróficas avenidas del río Guadalmedina, ya que los enormes aportes de tierra que conllevaban, iban poco a poco socavando la profundidad de las aguas del puerto, dificultando así el atraque y las maniobras de los grandes buques. Para mejorar esta situación se acometieron una serie de obras en el puerto a lo largo del último cuarto del siglo XIX, que finalizaron con la prolongación del puerto hacia el sur y la cesión de terrenos a la ciudad. Estas obras incluyeron una prolongación del dique de Levante, que dejó la Farola más cerca de la ciudad. Hoy día, cien años después, la historia se repite y nuevamente el puerto se propone ceder terrenos al uso ciudadano y extenderse hacia el sur, como antaño, con una nueva y enorme prolongación del dique de Levante hacia el mar, que está permitiendo el atraque de los mayores barcos de cruceros del mundo, de manera que hoy la popular Farola queda a unos dos kilómetros del extremo del dique.

Dicen algunos que el nombre de La Farola, en femenino, proviene del aspecto que presentaba su silueta cuando solo tenía construido el primer cuerpo de dependencias y las tejas de su techumbre caían desde el centro del torreón hacia los extremos de la casa, simulando un traje

femenino. El caso es que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y muy especialmente durante todo el siglo XX, la Farola se convirtió en un símbolo de la ciudad, en una de sus señas de identidad, y junto a la jábega y el cenachero, los tres relacionados con el mar, se convirtió en un icono representativo de la ciudad de Málaga.

2. La toma de vistas en fotografía.

El primer procedimiento fotográfico conocido, el daguerrotipo, requería un tiempo de exposición bastante largo (al principio bastantes minutos, pero poco a poco este tiempo fue reduciéndose), por ello en sus inicios sus motivos fueron objetos o escenas estáticas, es decir bodegones o vistas de ciudades. En estos primeros momentos, los dos o tres años que siguieron a la presentación del daguerrotipo en 1839, estas tomas fueron casi exclusivamente experimentales, realizadas por científicos o aficionados, sin afán de lucro. Desde el momento en que los avances técnicos lo permitieron la exposición se fue reduciendo a pocos minutos e incluso a menos de un minuto, y esto propició el desarrollo inmediato de una actividad comercial fotográfica en torno al retrato, aunque en un principio fue necesario emplear una serie de trípodes y brazos articulados que de forma oculta sujetaban la cabeza y otras partes del cuerpo del sujeto a retratar para asegurar su inmovilización durante el tiempo de exposición. Todo ello en un estudio situado por regla general en los últimos pisos y azoteas de los edificios para conseguir una iluminación solar abundante. Hasta tal punto debía ser así que en días nublados no se podía retratar. No obstante la técnica y la química fotográfica lograban avances cada año y en cuestión de una década aproximadamente fue posible retratar en pocos segundos y sin depender de la luz solar.

Durante la etapa daguerrotípica y simultáneamente al desarrollo del retrato, existió también una cierta actividad fotográfica en torno a la toma de vistas de ciudades y monumentos con la finalidad casi exclusiva de servir de soporte o ayuda para la realización de grabados y litografías. Mediante el pantógrafo o por medio de algún sistema de calco, el dibujante trasladaba la imagen del daguerrotipo a la piedra litográfica, o bien realizaba un dibujo previo como paso intermedio, añadiendo en muchas ocasiones aquello que la cámara no había podido captar, es decir cualquier objeto en movimiento, personas, carruajes, barcos, banderas, etc. Gracias a esta práctica hemos podido conocer hoy muchas imágenes daguerrotípicas que de otra forma se hubieran perdido, pues los daguerrotipos originales, al ser piezas únicas, son muy pocos los que han llegado hasta nuestros días.

Esta etapa apenas si duró en Europa una década, desde mediados de la del cuarenta a la del cincuenta, pues hacia estas fechas la generalización de una nueva técnica fotográfica: el uso de la placa de colodión húmeda positivada en papel a la albúmina, termina drásticamente con el empleo del daguerrotipo. Sin embargo los intentos de trasladar la imagen fotográfica de una forma más o menos directa o automática a la imprenta, no acababan de dar un resultado práctico y el proceso descrito anteriormente para el daguerrotipo, continuó con la fotografía a la albúmina, en el entorno de la industria editorial de libros y grabados. Pero este nuevo procedimiento tenía unas características diferenciales respecto al daguerrotipo que iban a resultar cruciales para su expansión y desarrollo, en primer lugar su propiedad de reproducción múltiple de copias de idéntica calidad y en segundo lugar su coste

mucho menor. Una vez realizada la toma, la producción de copias positivas podía ser realizada de una manera bastante automatizada, y sobre un papel albuminado, en lugar de una placa de cobre plateada. Estas cualidades dieron lugar a un floreciente negocio fotográfico consistente en la comercialización de fotografías de vistas y reproducciones de obras de arte básicamente, bien fuera en forma de álbumes ya confeccionados o de fotografías sueltas que el público adquiriría para la formación de sus propios álbumes.

En general lo mismo cabría decir del calotipo, procedimiento fotográfico realizado a partir de un negativo de papel que coexistió a caballo entre los últimos años del daguerrotipo y los primeros de la albúmina, pero que fue efímera y escasamente empleado en España.

Resulta por tanto que al margen de los experimentos científicos o de la práctica fotográfica de aficionados de élite, de alcance muy reducido, existió ya desde los primeros momentos de la fotografía una industria o actividad comercial relacionada con la toma de vistas de ciudades y monumentos. Esta actividad fue significativamente mayor desde la generalización de la fotografía a la albúmina, pero alcanzó también durante un cierto tiempo a la etapa del daguerrotipo. Situación que se alargó hasta la década de los ochenta en que comenzaron a generalizarse diversos procedimientos fotomecánicos y aparece la placa seca de gelatinobromuro.

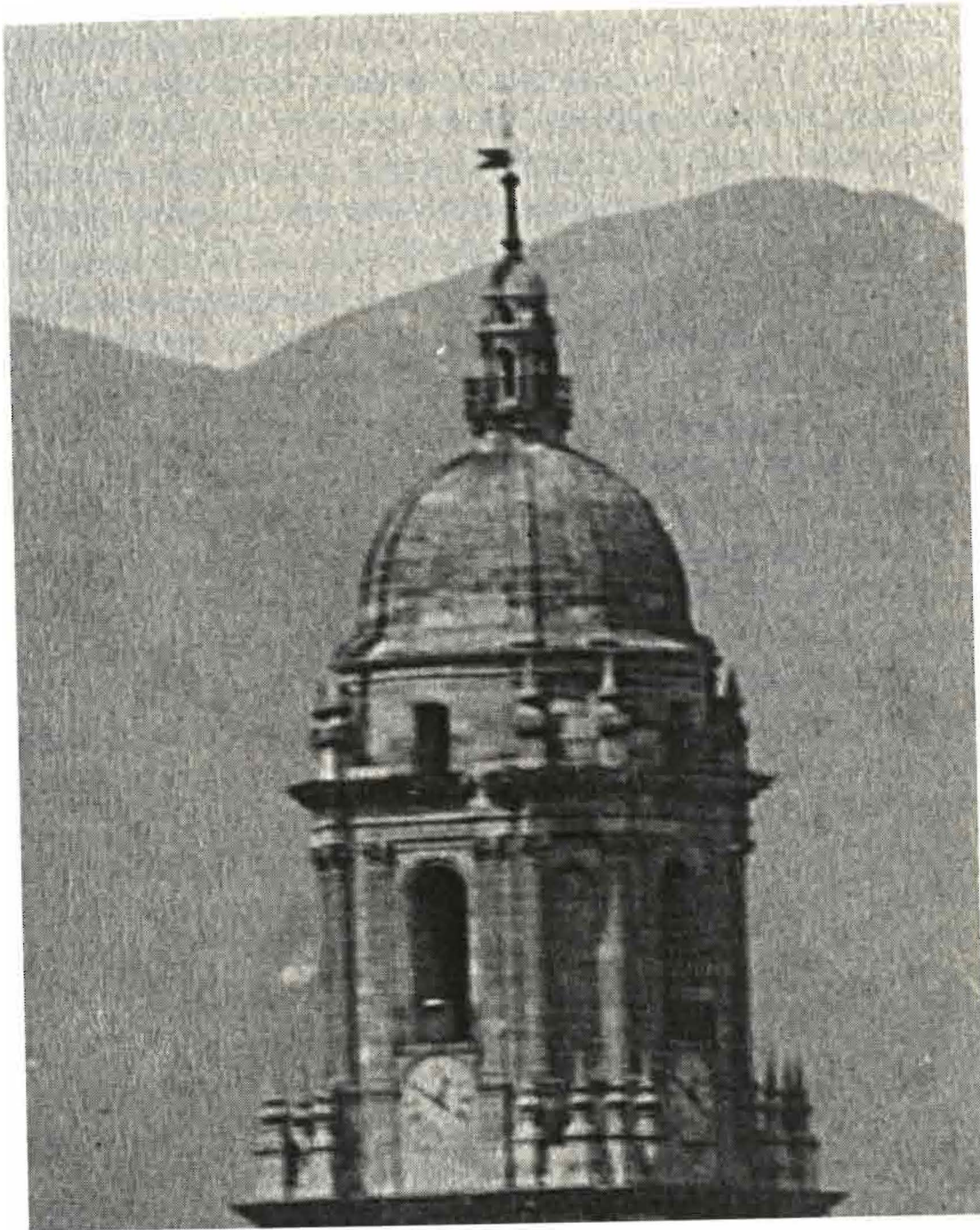
Se abre por tanto una etapa que abarca unos cuarenta años, desde mediados de la década de 1840 hasta mediada la de 1880, en que una de las parcelas de la fotografía es

la toma de vistas de ciudades y monumentos con destino por un lado a la industria editorial y por otro a la venta de la propia pieza fotográfica. La fotografía se originó en Francia e Inglaterra y por tanto en un primer momento fueron mayoritariamente fotógrafos de estos países los que se lanzaron a recorrer el mundo para fotografiar los lugares más comerciales e interesantes en aquellos momentos y cubrir así la demanda existente. En muchas ocasiones estos fotógrafos eran enviados directamente por las grandes casas fotográficas europeas que ya se iban formando, pero también existían profesionales independientes que tras realizar el trabajo intentaban comercializarlo de la mejor forma posible. Muchos de estos fotógrafos enseñaban la técnica en las ciudades que visitaban y algunos incluso acababan estableciéndose en ellas. De esta forma poco a poco los fotógrafos locales fueron aprendiendo y sustituyendo a los viajeros y transeúntes.

2.1. Las panorámicas

Cuando un fotógrafo llegaba a una nueva ciudad con el ánimo de realizar vistas para su comercialización, tenía que localizar con rapidez los mejores monumentos y los puntos más interesantes. Para ello se servían por lo general de las guías de viajeros al uso y en ocasiones incluso de colecciones de vistas de fotógrafos anteriores, a los que pretendían emular. Una de las soluciones más socorridas era tomar panorámicas desde lugares altos con buenas vistas de la ciudad. Por regla general siempre había una torre o una colina desde la que se podían hacer buenas tomas. Una vez en el mirador, el fotógrafo podía usarlo para sacar una bonita vista de

un determinado monumento o rincón de la ciudad, pero en muchas ocasiones la escena ofrecida era una extraordinaria panorámica de toda la ciudad que el fotógrafo no podía abarcar con su cámara en una sola placa. El paso siguiente fue obtener la panorámica completa aunque fuera a base de realizarla en diversas placas consecutivas. Luego estas fotografías podían ser comercializadas sueltas o en forma de panorámica completa en la que se habían pegado consecutiva y cuidadosamente una fotografía junto a la otra en una cartulina de soporte. Pero las panorámicas son anteriores incluso a la fotografía a la albúmina, existiendo notables y extraordinarios ejemplos de panorámicas múltiples realizadas en placas daguerrotípicas. En una reciente exposición en el Museo d'Orsay, de París (junio de 2008), ha estado expuesta una panorámica de la rada de Tolón, tomada por el fotógrafo Choiselat en 1845, compuesta de cinco placas de daguerrotipo, extraordinariamente bien conjuntadas, teniendo en cuenta que en los daguerrotipos no se puede recortar como ocurre con la albúmina. En el libro "Origins of Photography" (New York, 1982), del gran historiador Helmut Gernsheim, se reproduce una panorámica de Roma, tomada por Lorenzo Suscipj en 1841, y compuesta por ocho enormes placas de 28x34 cms. cada una de ellas. En España se hicieron numerosas panorámicas durante la era de la albúmina, siendo muy conocidas las de Laurent. De Málaga hay dos, compuestas de cuatro placas cada una de ellas, y de Sevilla hay incluso una compuesta de siete partes.



Detalle de la intersección de la Torre de la Catedral
con los montes de Málaga

3. El caso de Málaga. Las tomas desde la Farola

En el caso de Málaga las dos atalayas más utilizadas por los fotógrafos para las tomas panorámicas fueron el castillo de Gibralfaro y la Farola. El castillo y la colina misma de Gibralfaro, son dos elementos estrechamente unidos al origen de la ciudad. El monte, situado al este del casco histórico, está totalmente ocupado en su cumbre por el castillo, que se convierte así en un magnífico mirador de toda la ciudad, pues rodeándolo se abarca toda ella. La Farola, contrariamente a las torres y almenas del castillo, solo dispone de un estrecho balcón circular desde donde mirar la ciudad. La panorámica divisada desde allí es también extraordinaria, pero el punto de vista casi podríamos decir que es único y común para todos los observadores, pues apenas puede haber un par de metros de diferencia entre dos tomas cualesquiera, y así los efectos de esta pequeña distancia son casi imperceptibles en el resultado fotográfico, dada la gran distancia que hay hasta la escena. Esta característica hace que cualquier toma realizada desde la Farola, sea cual sea el momento histórico de su realización, pueda ser comparada con otra y comprobar que fue realizada desde exactamente el mismo punto, y tiene por tanto la misma perspectiva. No obstante para los lectores curiosos diremos que las pequeñas variaciones en la escena debidos a los cambios de posición dentro del balconcillo de la Farola pueden ser apreciados si se observan algunos detalles. Por ejemplo si miramos la torre octogonal de la iglesia de

los Mártires, que aparece junto a la torre sur, inacabada, de la Catedral, podremos ver como a su izquierda, en algunas imágenes aparece muy cerca, tocando casi, la torre de la Catedral, pero separada de ella, mientras que en otras aparece parcialmente oculta por la torre.

Pero la clave para reconocer rápidamente si una determinada fotografía ha sido tomada exactamente desde el balconcillo de la Farola nos la ofrece la torre de la Catedral. La ley de la perspectiva no falla, de manera que siempre que la fotografía ha sido tomada desde este sitio, vemos que el punto más alto de la torre, una torrecita que se eleva sobre la cúpula, coincide justo con la línea silueteada de la montaña del fondo, quedando el mástil que sujeta la veleta por fuera de ella. Este detalle es inequívoco y excluyente, siempre que lo veamos sabremos que estamos ante una fotografía tomada desde la Farola. Estudiando las fotografías de la ciudad desde hace años fue fácil reparar en esta coincidencia y deducir el motivo.

Una vez situado el fotógrafo en el balcón de la Farola, la escena que contemplaba era el borde sur de la ciudad, en una estrecha y alargada línea entre el cielo y el mar, y un campo visual aproximado de unos 180 grados. Esta escena es demasiado extensa, imposible de captar con una cámara de objetivo normal. El fotógrafo optaba entonces por tomar vistas parciales de las zonas más interesantes, o en ocasiones decidía realizar una vista panorámica compuesta. Para ello no tenía más que hacer tomas contiguas desde un extremo a otro, cuidando de no variar la posición de la cámara en el plano horizontal. Dependiendo del número de placas que compusieran la panorámica y del tamaño de las propias placas, ésta podía tener entre uno y dos metros de longitud.

En el caso de las panorámicas tomadas desde la Farola hemos apuntado ya que el ángulo que mostraba la ciudad era de unos 180 grados. Este campo abarcaba desde la Malagueta hasta la zona fabril de San Andrés y Huelin. Más allá de estos extremos aún podría ampliarse la vista de la costa, pues la Farola está situada en el interior de la bahía y ésta continúa extendiéndose desde los extremos citados hacia el interior del mar, pero la ciudad aún no había crecido más allá de los puntos señalados y además el efecto de lejanía difumina los perfiles de la imagen y disminuye sensiblemente el interés de la toma. Teniendo en cuenta que los objetivos más usados de la época abarcaban aproximadamente unos 30 grados, resulta que para cubrir los 180 en los que se extendía la ciudad, se necesitaban seis placas. También hay que considerar la posición de la Farola en el conjunto de la escena, posición que dista mucho de ser el centro ideal del semicírculo imaginario que se forma con el conjunto de la escena total recogida, y que más bien se sitúa en el extremo derecho del semicírculo. Esto se traduce en una perspectiva diferente para cada zona fotografiada y también en diferentes escalas para cada zona. Así por ejemplo mientras que las zonas fabriles del oeste de la ciudad se encontraban a 1,5 o 2 kms. de la Farola, la plaza de toros estaba (y está) a unos 600 metros. Estas diferentes distancias afectan por ejemplo a los tamaños comparativos entre los edificios. Y en cuanto a la perspectiva debemos tenerla también muy en cuenta para la correcta interpretación y comprensión de las diferentes partes de la panorámica, pues si bien en su conjunto se trata de una vista de la ciudad desde el sur, al tener la propia bahía de Málaga una forma semicircular y encontrarse la Farola en un extremo, como ya se ha dicho, nos encontramos con que las vistas de la Catedral, alcazaba, castillo, etc., se encuadran

en la dirección sur a norte, pero a medida que nos desplazamos hacia el oeste las tomas van girando en la dirección este/oeste. Así por ejemplo tras la antigua zona de Pescadería (actual avenida de Heredia), vemos las torres de Santo Domingo, el Carmen, etc., situadas en la otra margen del río, lo que se corresponde con esta última perspectiva.

Por todos estos motivos la realización de panorámicas era una tarea compleja, tanto en la toma como en el posterior montaje, lo que las encarecía como producto e influía de forma negativa en su comercialización, en comparación con las vistas sencillas, más baratas, manejables y fáciles de guardar. De tal forma que es un formato poco frecuente en el conjunto de la fotografía decimonónica.

A continuación vamos a definir e identificar cada una de las seis zonas que aproximadamente podrían corresponderse con cada una de las seis placas necesarias para el total despliegue de la panorámica ideal de la ciudad tomada desde la Farola en el siglo XIX, y sus características más relevantes, que serían las siguientes:

- Primera zona: Perchel/San Andrés. Comenzaría en las zonas fabriles situadas más al oeste de la ciudad. En ella podemos identificar la estación del ferrocarril, el convento del Carmen y campanario de la iglesia, diversas chimeneas, entre ellas la de la fábrica textil de la Aurora, la playa de San Andrés, terminando aproximadamente en la desembocadura del Guadalmedina y la batería de San Rafael que la defendía.
- Segunda zona: Pescadería y Centro Ciudad. Desde la desembocadura del Guadalmedina hasta

la Acera de la Marina. Además de la playa de Pescadería, podemos ver el campanario de Santo Domingo, la batería de San José que delimitaba el inicio de las instalaciones portuarias, y ya en el interior del puerto, el cuartel de la Parra y el "tinglado de hierro". Al fondo la torre de la iglesia de San Juan y en el horizonte de izquierda a derecha, la torre de El Atabal, el cerro de la Tortuga, el convento de la Trinidad, el Asilo de los Ángeles, y la cúpula de la iglesia de la Salud.

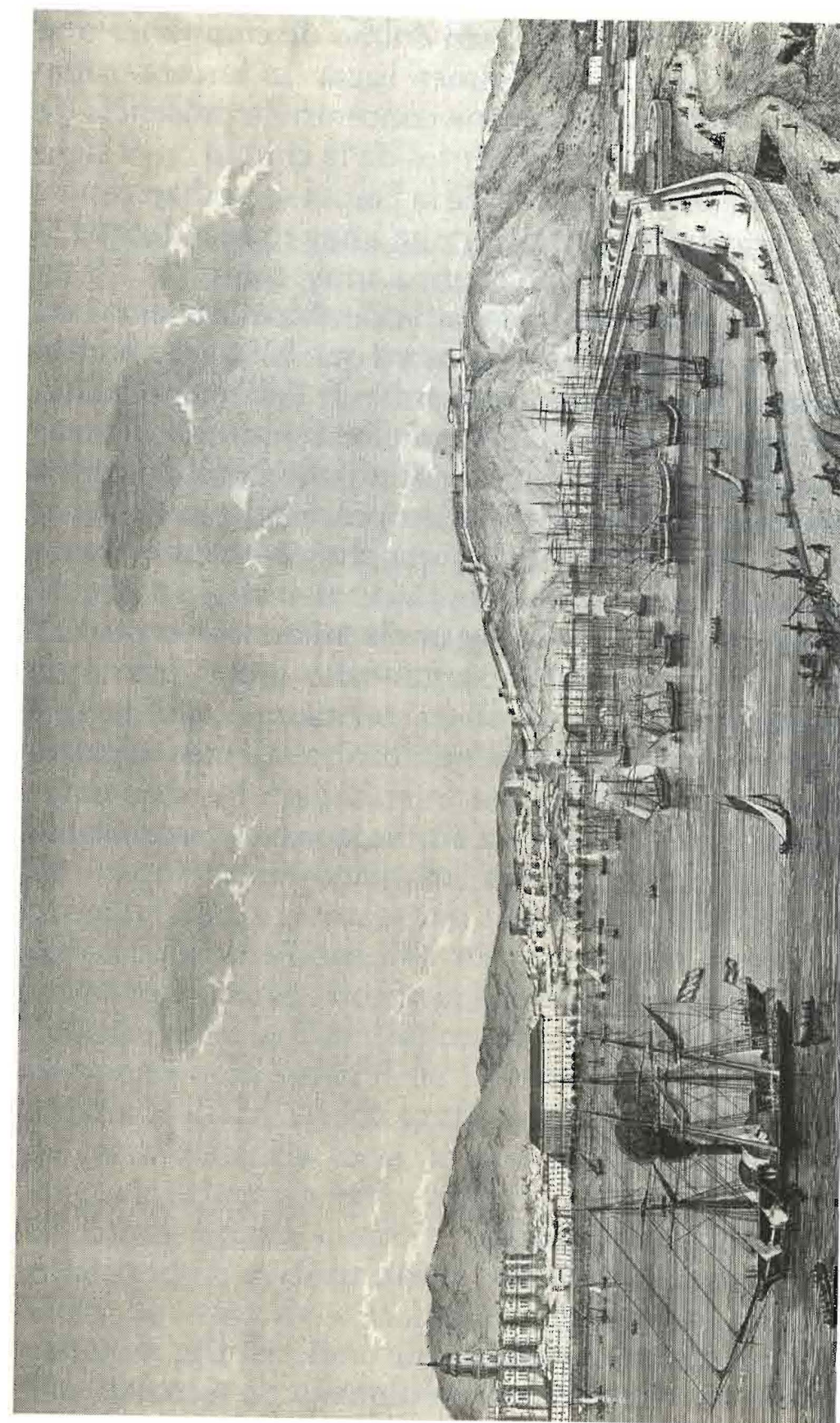
- Tercera zona: Catedral y Aduana. Estas dos grandes monumentos son los protagonistas de esta zona. En primer término la Cortina del Muelle y continuando hacia el este el palacio de Villalcázar, ya junto a la Aduana. Al fondo, bajo los Montes de Málaga, las torres de las iglesias de los Mártires, San Felipe Neri, y la espadaña de la iglesia de San Agustín.
- Cuarta zona: Alcazaba. La Alcazaba con el arranque de la Coracha y los barrios aledaños al monumento árabe y a la propia Coracha, cubren esta zona de la panorámica, en la que además podemos ver los restos del Haza Baja de la Alcazaba y las murallas que la circundaban. En esta zona se hacen más numerosos los barcos anclados al abrigo del puerto, ya que la zona de mayor calado era la aledaña al Muelle Viejo, más alejada de los aterramientos provenientes del río Guadalmedina.
- Quinta zona: Muelle Viejo. Arriba el monte Gibralfaro con su imponente castillo, y en primer plano el Muelle Viejo, origen del puerto y de la propia ciudad, con numerosos barcos anclados, los

de mayor calado. Por entre sus mástiles, cargados de velas arriadas, se divisa el cuartel de Levante y el arranque de la fila de casas que se encaramaba monte arriba en busca de la Coracha. A la derecha, ya en la línea del muelle, la capilla del Puerto y la prolongación del dique, avanzando mar adentro hasta culminar en el extremo donde se alza la Farola. En las fotografías a partir de la década de 1870 podemos ver también en esta zona el hospital Noble y la plaza de toros.

- Sexta zona: La Malagueta. Considerada como zona estratégica protegida, no se permitió la construcción de edificaciones estables en este lugar hasta mediados del siglo XIX, en que se establecieron algunas fábricas, como la de Giró y otras. Con la construcción de la plaza de toros, la zona se fue consolidando y daría lugar más tarde a uno de los barrios más populares, que finalmente perdería toda su identidad y gracia durante las últimas décadas del siglo XX. Además de las fábricas citadas puede verse en las fotografías el carácter de barrio de pescadores que tuvo en sus inicios, el cementerio inglés, fundado a mediados del siglo XIX, y en algunas en el extremo derecho, los emblemáticos montes de San Antón.

Esta delimitación, que es aproximada y no tiene mayor trascendencia, nos servirá sin embargo para poder describir y explicar mejor las diferentes tomas y panorámicas que se hicieron durante el siglo XIX, que iremos desgranando en las líneas siguientes.

De entre los sectores descritos, los que se fotografiaron con más asiduidad en el caso de tomas simples,



Málaga desde la Farola. Litografía de Francisco Rojo. Sacada al daguerreotipo en 1852

aquellas que se realizaban sin ánimo de componer una panorámica, fueron en primer lugar la tercera zona: Catedral y Aduana. Esta zona concentra la presencia de los dos principales monumentos de la ciudad en el siglo XIX, y desde la perspectiva de la Farola se podían captar los dos, uno junto al otro, en una imagen que definía la ciudad de Málaga de una forma muy completa. Y en segundo lugar la quinta zona, la del Muelle Viejo. Esta es también una elección lógica ya que es la que reviste más interés tras la anterior, se trata de la zona portuaria más antigua de la ciudad, bajo el escenario del monte de Gibralfaro, con el castillo del mismo nombre, cuyos orígenes se pierden en el tiempo. Más escasamente se encuentran vistas de lo que hemos denominado cuarta zona: la Alcazaba, el principal vestigio árabe de la ciudad, aunque en la segunda mitad del siglo XIX estaba muy deteriorado y semioculto por el barrio de casas superpuestas a lo largo del tiempo, desde que fuera abandonado su uso militar. Los demás sectores no alcanzaron el suficiente interés para los diferentes fotógrafos que subieron a la Farola, a no ser con el objeto de hacerlas formar parte de una panorámica.

4. Vistas desde la Farola. Las primeras tomas

La primera toma de la que tenemos noticia está fechada en 1852. Se trata de un daguerrotipo del que únicamente nos ha llegado su versión litográfica. Francisco Rojo y Mellado (Málaga, 1817-1890) pintor y litógrafo, discípulo de Antonio Maqueda, acabó, como su maestro, aficionándose a la fotografía, profesión que terminó siendo su principal ocupación. De su taller litográfico conocemos hoy al menos cuatro láminas con la inscripción: "Sacada al daguerreotipo en 1852". El autor del daguerrotipo pudo ser Antonio Maqueda, el propio Rojo, o quizás el Conde de Lipa, que regentaba en aquellos momentos el único establecimiento fotográfico estable de la ciudad. Las cuatro láminas poseen las características propias de los dibujos procedentes de daguerrotipos: finura de detalles, armonía de proporciones y perspectiva fotográfica, además de los consabidos añadidos del dibujante. Una de las cuatro vistas está tomada desde la Farola. El corte del extremo de la torre de la Catedral con los montes del fondo y la perspectiva en general de la escena, no deja el menor lugar a la duda. La fotografía se realizó con un objetivo de corta distancia focal, lo que denominaríamos en el lenguaje actual un "gran angular", abarcando la escena las zonas tercera, cuarta y quinta de las descritas con anterioridad, es decir desde la Catedral hasta el Muelle Viejo. Se trata de una lámina muy hermosa con un vapor en primer plano abandonando la rada del puerto. Este barco es un ejemplo de los retoques del dibujante,



El Muelle y la Catedral de Málaga. Estereoscopia de Charles Soulier. 1857

pues está situado en un lugar apartado de los buques fondeados, por tanto en el lugar donde aparece debía estar navegando, como de hecho lo representa el dibujante, siendo imposible por tanto que al estar en movimiento hubiera aparecido en el daguerrotipo. En cambio los elementos fijos, como las edificaciones, presentan gran detalle y presumiblemente también elevado grado de fidelidad. Concretamente la hilera de edificios alineados a lo largo de la Cortina del Muelle nos ha resultado de gran utilidad a la hora de datar y ordenar cronológicamente muchas fotografías, pues durante la segunda mitad del siglo XIX muchos de ellos fueron progresivamente subiendo en altura. En el caso concreto de la lámina que nos ocupa puede observarse algún edificio que tiene una altura menos que en fotografías posteriores. En otros puntos de la ciudad se aprecian también menores niveles en la edificación que en fotografías posteriores como por ejemplo en la subida a la Coracha y en la zona de la Malagueta.

La segunda referencia que tenemos es también la primera fotografía real que conocemos hasta el momento de una fotografía tomada desde la Farola. Se trata de una fotografía estereoscópica tomada por Charles Soulier en 1857. Soulier realizó en aquellas fechas una gira por España formando una interesante colección de vistas que más tarde pasó a integrarse en la colección de Ferrier cuando ambos fotógrafos se asociaron. Ferrier llegó a ser el primer fabricante europeo de vistas estereoscópicas sobre cristal, siendo esta su especialidad aunque también comercializara sus imágenes en cartulinas con fotografía a la albúmina. En las vistas españolas suele aparecer en una esquina las iniciales CS, a veces incluyendo también una numeración. Algunos investigadores quieren ver en estas iniciales la abreviatura de la primitiva



Catedral y Aduana de Málaga. Estereoscopia de Luis León Masson. 1857/60

asociación del fotógrafo Clouzard con Soulier, pero personalmente me inclino a pensar que hace referencia a Charles Soulier. De estas vistas como decimos existen pruebas positivas en papel y cristal editadas por la casa Ferrier-Soulier y también editadas por Jean Laurent en España. Efectivamente en el catálogo de Laurent de 1863 aparece una relación de fotografías estereoscópicas pertenecientes muchas de ellas al catálogo de Ferrier-Soulier, con el que seguramente llegaría a algún tipo de acuerdo comercial. Más tarde Laurent, que había comenzado su carrera fotográfica como retratista y reproduciendo cuadros del Museo del Prado, terminaría por descatalogar las vistas de Soulier en cuanto pudo disponer de una completa colección de vistas españolas de producción propia. Como era costumbre en la época muchas de estas vistas se comercializaban también en formato carte de visite.

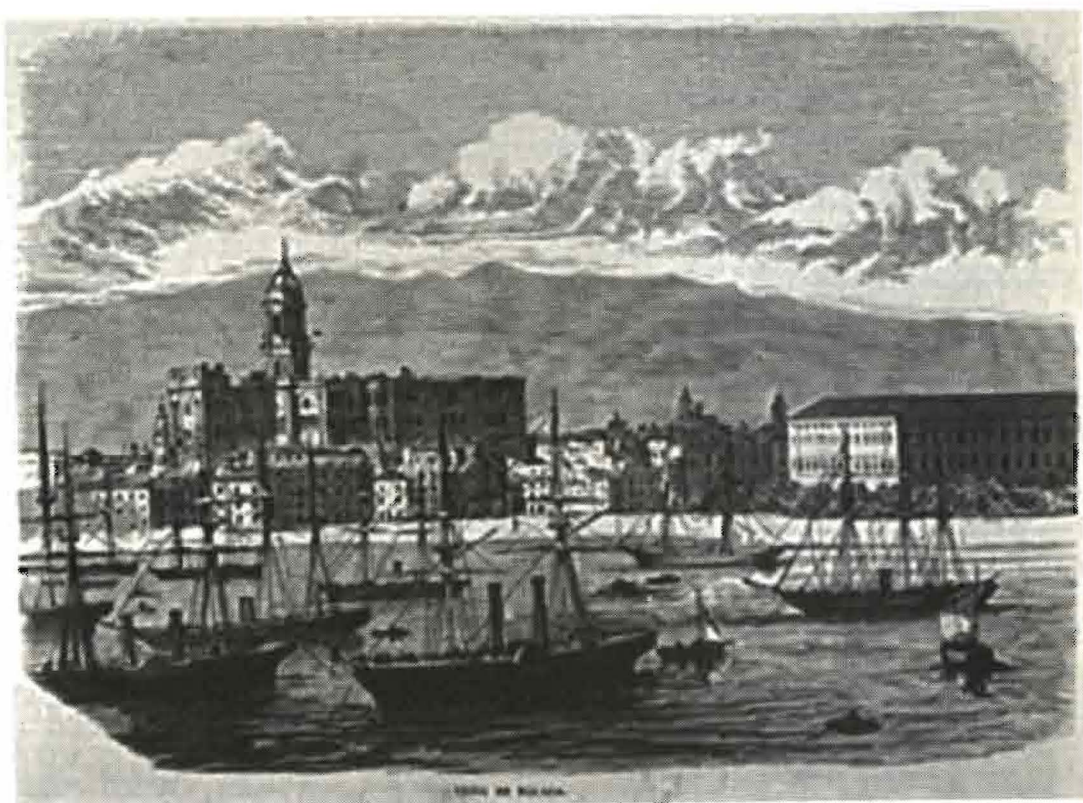
Las fotografías estereoscópicas se tomaban en placas de 13x18. Para ello podía utilizarse una cámara con un solo objetivo, en cuyo caso se colocaba en la cámara la placa de forma horizontal y se exponía primero una mitad y luego la otra. O bien se utilizaba una cámara con dos objetivos que impresionaban a un tiempo las dos mitades de una placa dividida en dos partes, cada una impresionada por uno de los objetivos. Luego en la fase de positivado se recortaba una imagen cuadrada de unos 7 u 8 centímetros de lado, en cada una de las partes del par estereoscópico, escogiendo la parte más interesante del motivo fotografiado. Por ello en ocasiones puede haber ligeras diferencias de encuadre entre un ejemplar y otro de una fotografía estereoscópica.

En el caso de la fotografía que nos ocupa el fotógrafo dirigió su cámara hacia el motivo más interesante, la

Catedral y la Aduana, en lo que sería la tercera zona de las definidas con anterioridad, pero al tener que recortar el pequeño cuadradito para el positivado del par estereoscópico el operario se da cuenta de que no caben ambos monumentos completos y opta por preferir la Catedral y dejar incompleta la Aduana. En la fotografía puede apreciarse con claridad el malecón, la hilera de casas de la Cortina del Muelle, algunas de las típicas torrecillas malagueñas para observar la llegada de los barcos, las torres de la iglesia de San Felipe y del convento de San Agustín, y aunque más tenue, según los ejemplares, el recorte de la torre de la Catedral sobre las montañas del fondo. En primer plano veleros y vapores anclados en la rada del puerto, y entre ellos una draga, imagen bien representativa del recurrente problema del aterramiento del puerto por las aportaciones de arena del río Guadalmedina que obligarían a plantearse el adelantamiento hacia el mar de los muelles hacia finales de siglo.

Siguiendo un orden cronológico, la siguiente fotografía que nos encontramos es también estereoscópica, pero esta vez del fotógrafo francés Luis Leon Masson. Instalado en Sevilla desde principios de la década de 1850 comenzó haciendo daguerrotipos, pero en 1858 y 1859 ya anunciaba la venta de vistas de diferentes ciudades andaluzas. Cuando se ausentaba de la ciudad para la realización de su colección, su esposa continuaba al frente del estudio y más tarde sería su hijo Luis Masson quien lo heredaría. Así pues podemos datar su colección entre 1857 y 1860, abarcando numerosas ciudades, como Sevilla, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén, Jerez, Córdoba, Toledo, Madrid, Ávila y otras. Entre los álbumes de la colección del Duque de Montpensier figuran muchas de sus obras y también se encuentran muchas de sus vistas

en las colecciones estereoscópicas, pues aprovechaba sus giras para la toma en ambos formatos. Ciñéndonos a su producción sobre Málaga, Masson tomó un bonito conjunto de vistas, entre ellas la que ahora nos interesa tomada desde la Farola. En esta ocasión la línea de montañas es perfectamente visible, cortada por el extremo de la torre de la Catedral en el punto exacto. La escena abarcada es nuevamente la de la Catedral y la Aduana, pero esta vez con amplios márgenes a los lados, es decir que el fotógrafo utilizó un objetivo de campo más amplio que el de Soulier. La estampa ofrecida tiene a primera vista un corte moderno, pues en primer plano vemos un vapor mixto (vela y vapor) anclado a cierta distancia de los demás, como si quisiera posar para la fotografía, equilibrando la escena. El barco es de porte ligero, carece del típico bauprés a proa de los grandes veleros, y aunque tiene tres palos, no despliega velamen, lo que le confiere un aire de modernidad. Hay que recordar que el barco a vapor lo inventó Robert Fulton en 1805 y aunque coexistieron vela y vapor durante todo el siglo XIX, los vapores mixtos eran muy frecuentes ya a mediados de siglo. De la observación detallada de la fotografía pueden apreciarse detalles como que parece estar tomada en una mañana de verano, lo que se deduce de las sombras en la Catedral y lo tupido de los árboles de la Aduana, que debían ser de hoja caduca a juzgar por otras fotografías de la época. Escudriñando los detalles arquitectónicos, estos parecen confirmarnos que la fotografía es algo posterior a la de Soulier. Por ejemplo en la tercera planta del segundo edificio desde el palacio de Villalcázar hacia la izquierda, un simple balcón ha sido sustituido por un cierro.



Vista de Málaga. Grabado publicado en la revista
El Museo Universal el 7 de mayo de 1865

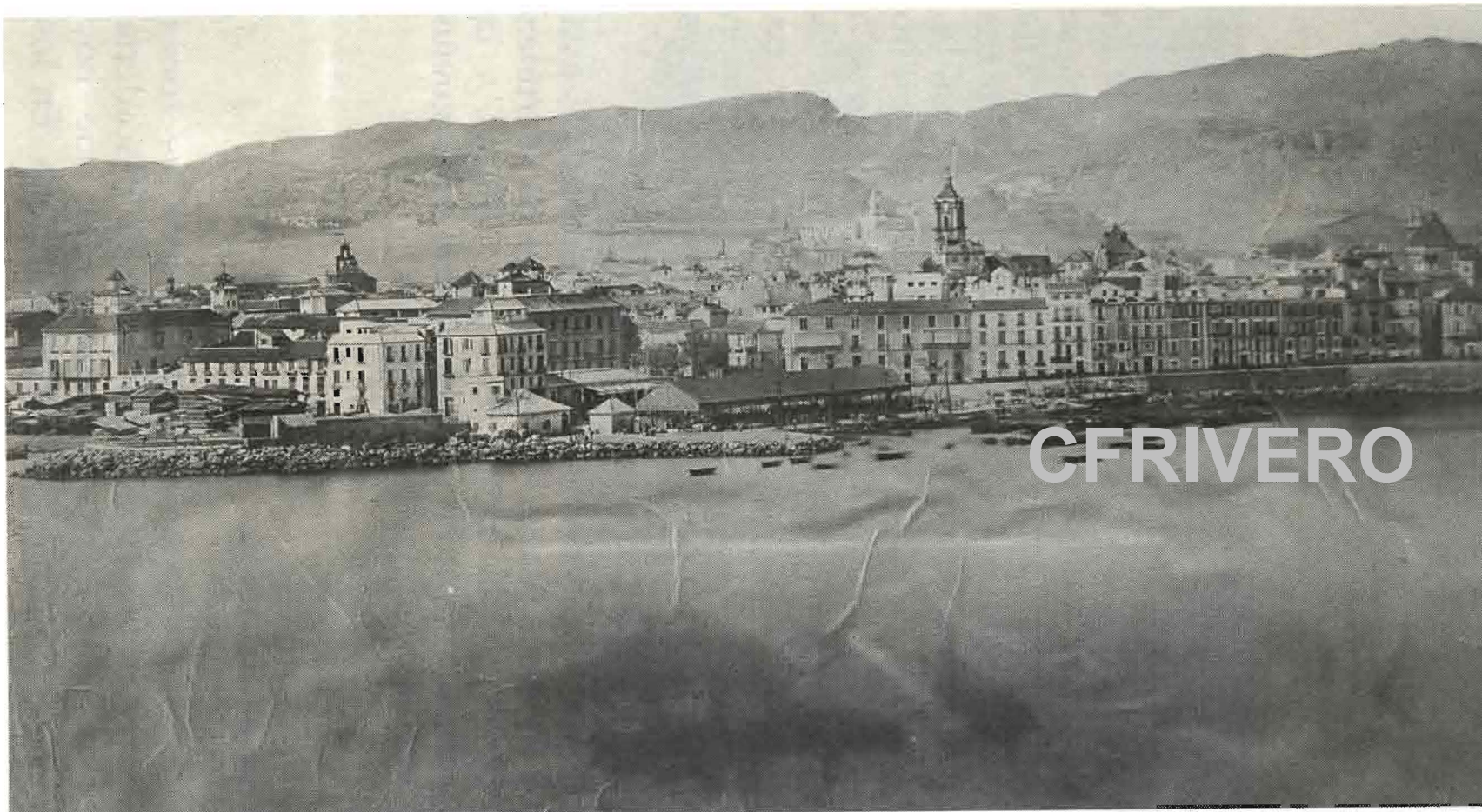
5. Las tres grandes panorámicas

Como ya hemos señalado, entenderemos por panorámica aquella fotografía que se compone de un mínimo de dos placas diferentes, cuyos positivos se presentan pegados en una cartulina, uno junto a otro, de forma consecutiva, para formar una única vista. Si nos referimos exclusivamente a las panorámicas tomadas desde la Farola, en la actualidad solo conocemos cuatro datadas en el siglo XIX. La más moderna, cercana ya a las postrimerías del siglo, tiene solo dos placas, pero las tres más antiguas tienen entre cuatro y seis placas y son las tres extraordinarias obras fotográficas, cada una con sus peculiaridades, por lo que merecerán ser estudiadas por separado.

La primera de ellas sin atribución cierta de autor, está compuesta de cinco placas, la siguiente es de Martínez Sánchez/Laurent y la componen cuatro placas, y la tercera, realizada por el gran fotógrafo malagueño Joaquín Oses, se compone de seis placas.

5.1. Primera panorámica.

La primera panorámica, anónima, abarca las zonas segunda a sexta, es decir desde la playa de Pescadería hasta la Malagueta. Veamos qué es lo que hoy conservamos de esta extraordinaria fotografía. En los



Panorámica de la fachada marítima de Málaga. Anónima. 1857/60. Primera placa



Panorámica de la fachada marítima de Málaga. Anónima. 1857/60. Segunda placa

archivos malagueños existen tanto de esta panorámica como de las restantes de Martínez Sánchez y Osés, reproducciones de partes sueltas, realizadas durante las primeras décadas del siglo XX, pero de muy mala calidad, carentes de gama de tonos y nitidez. No me referiré a ellas a menos que se trate de reproducciones de las que no conozcamos piezas originales. Debemos aclarar aquí que entendemos por reproducción un positivo realizado fotográficamente a partir de otro positivo, mientras que entendemos por pieza original una fotografía en positivo realizada a partir del negativo en la misma época en que se tomó.

Pues bien de la panorámica que nos ocupa existe una reproducción en el Puerto de Málaga de un original ya montado con todas sus placas correlativas. Por muchas gestiones que hemos realizado nos ha sido imposible consultar esta pieza, de manera que no sabemos si se trata de un positivo o de un negativo, tamaño, etc. Afortunadamente la Junta del Puerto la publicó completa en el libro: "Un puerto llamado Málaga", en 1990. Por tanto es a esa reproducción a la que nos referiremos. Esta copia lleva la siguiente inscripción en la propia fotografía: "Málaga – Año 1870 – Embarcadero Nuevo tomado desde el Faro". La misma fotografía aparece reproducida en un conocido libro sobre la historia del puerto (Memoria del Puerto de Málaga. Tomás Brioso, 1945) y en ella aparece sin la inscripción y fecha indicadas, revelando así que ese texto fue añadido con posterioridad, seguramente con ocasión de alguna reproducción de la copia original sin fechar. Sin embargo en la Colección Fernández Rivero tenemos cuatro piezas originales de esta fotografía en tamaño álbum, correspondientes a las zonas 2,3,5 y 6. La zona 4 la tenemos también pero en tamaño "carte de visite",

mucho más pequeña y por tanto con menos definición. El estudio detallado de la fotografía nos revela que la datación de la copia del Puerto no es correcta. De una sencilla y rápida comparación con la panorámica de Martínez Sánchez, muy bien datada, se deduce enseguida que la que estamos estudiando ha de ser varios años anterior. Por ejemplo sabemos que la primera piedra del Hospital Civil la coloca la Reina Isabel II en su visita a la ciudad en 1862 y ya en la fotografía de Martínez Sánchez, de 1866, podemos ver las obras iniciadas. Este es ya de por sí un dato incontestable, la panorámica anónima ha de ser anterior a 1866. Pero hay otros detalles como por ejemplo la menor edificación en la subida a la Coracha. Por otro lado la fotografía presenta gran similitud con la de Masson, la hilera de árboles junto a la Aduana es prácticamente idéntica, así como el conjunto de edificios de la Cortina del Muelle, por tanto me inclino a pensar que se trata de una toma realizada aproximadamente en las mismas fechas, año arriba año abajo, que la de Masson. Esto nos daría un margen entre 1857 y 1860, lo que nos sitúa en las fechas en que el famoso fotógrafo inglés Charles Clifford visitó la ciudad por primera vez. Atribuir esta panorámica al gran Clifford es muy tentador, pero veamos como existen más indicios. Efectivamente Clifford incluye en su librito "Photographic Scramble through Spain", en el que describe sus peripecias de viaje por España, un pequeño catálogo de fotografías por él realizadas. De Málaga relaciona dos, una tomada desde el convento de los carmelitas y otra desde el Faro. Estas dos fotografías malagueñas de Clifford son anteriores a las que él mismo realizara durante su segunda visita a Málaga, con motivo del viaje real de Isabel II. Ninguna de las fotografías conocidas y catalogadas hasta ahora del fotógrafo inglés puede ser identificada como la realizada desde la Farola. Por otro lado no se conocen

muchas panorámicas de Clifford, pero sí alguna. El texto al que hemos aludido no tiene fecha pero hay un cierto consenso entre los investigadores en datarlo hacia 1859. Resumiendo, sabemos que Clifford realizó una vista de Málaga desde la Farola, sabemos que fue hacia 1859 y tenemos por otro lado una serie de placas tomadas desde la Farola (las pertenecientes a la Colección Fernández Rivero) que además forman parte de un álbum plagado de fotografías catalogadas y conocidas de Clifford, incluyendo también otra vista de Málaga, reconocida como de Clifford, tomada desde el noroeste. Son muchas las coincidencias como para no tener de momento una duda razonable y dejar aquí constancia de ello. De no ser Clifford el autor, Masson podría haber sido otro candidato pero no se conocen panorámicas de Masson, además de que ni el formato ni las cualidades y características del positivo fotográfico responden a las del fotógrafo sevillano.

Hay no obstante un dato que introduce cierta duda en esta atribución y que debemos mencionar. Se trata de un grabado publicado en el Museo Universal, de fecha 7 de mayo de 1865, que contiene una vista de Málaga en la que la intersección de la torre de la Catedral con la silueta de las montañas revela el punto de vista desde la Farola. Este hecho singular y la perfección de las proporciones de la imagen si la comparamos con fotografías de la época, nos hacen suponer con mucha seguridad que este grabado procede de fotografía. Por otro lado es sabido que esta revista incluía muchos grabados tomados de fotografía y también que Clifford era colaborador habitual, mencionado incluso en algunas ocasiones al pie del grabado. La fecha de publicación no es más que apenas tres años después de la muerte de Clifford, por lo que perfectamente este grabado

podría haber sido copiado de la fotografía que Clifford menciona en el "Scramble". Pero esta fotografía no es la misma que nuestra panorámica. De todas formas ambas ideas, contradictorias, no son más que suposiciones, pero suficientemente interesantes como para tenerlas en cuenta para futuras investigaciones.

Al margen del problema de su autoría, la fotografía en su conjunto es de un extraordinario interés histórico para la ciudad, especialmente por las placas de los extremos, pues nos muestra zonas nunca fotografiadas hasta el momento. Por la posición de las sombras deducimos que la fotografía fue tomada a primeras horas de la tarde y parece que en verano, por la frondosidad de los árboles junto a la Aduana.

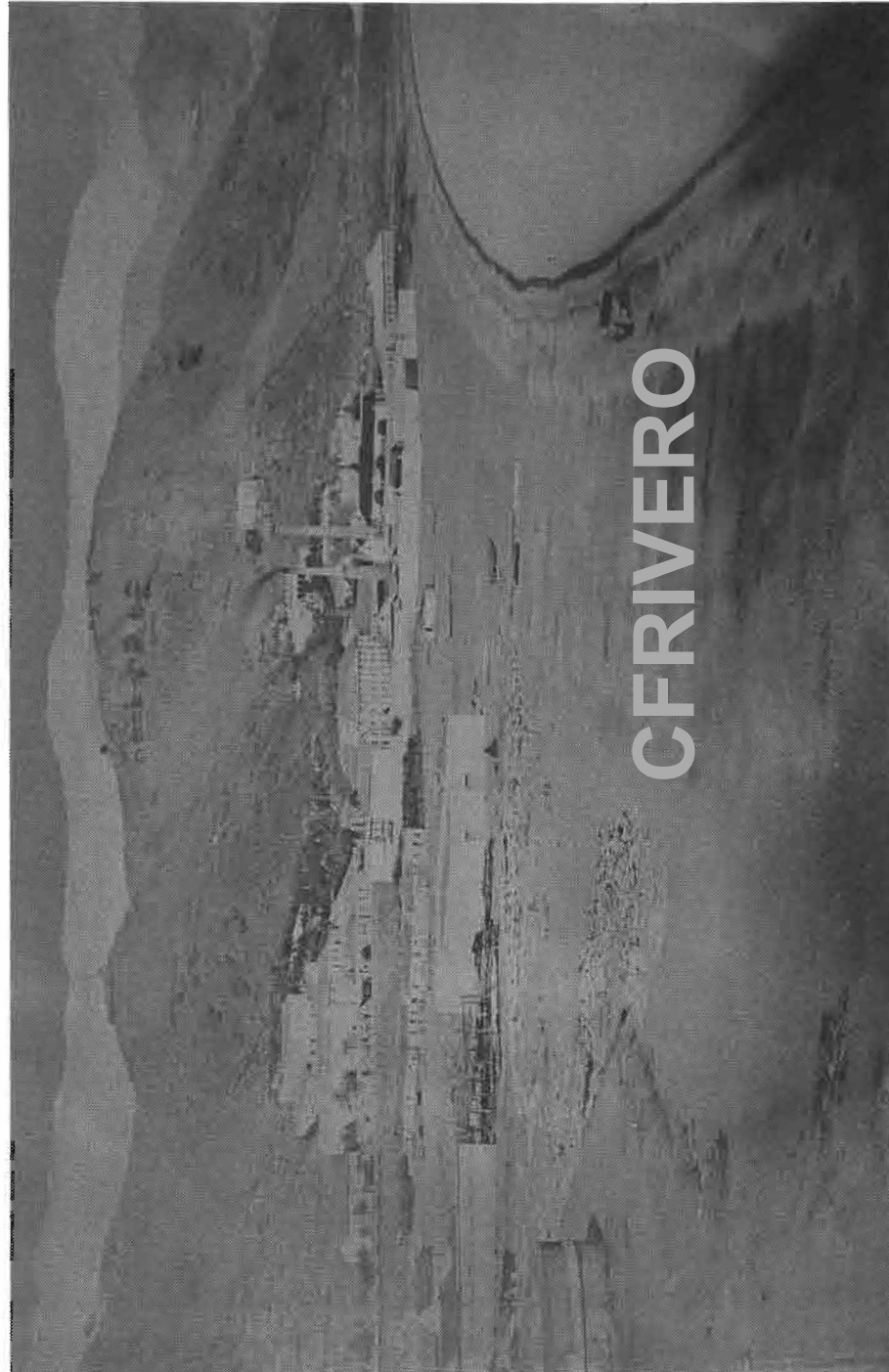
Concretamente en la primera placa podemos ver en primer término y de izquierda a derecha, la batería de San José, en la que se distinguen aún los cañones que la defendían, el puesto de Sanidad, el tinglado de hierro, construido en 1847, la Acera de la Marina y Cortina del Muelle. Esta zona del Muelle es la que se denominó durante algún tiempo el "Nuevo embarcadero", o "Muelle Nuevo", en contraposición al Muelle Viejo, en el lado de Levante. Se trata de una nueva zona habilitada para el tráfico marítimo durante las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX. No hay grandes embarcaciones ancladas en esta parte del puerto. Se trata más bien de una zona destinada al embarque y desembarque de mercancías por barcas auxiliares de pequeño calado. En segundo plano, entre las edificaciones, destacan la chimenea de la fábrica textil de la Aurora, el campanario de Santo Domingo, la torre de San Juan, y las cúpulas de las iglesias de la Salud y del Santo Cristo. Al fondo se distinguen



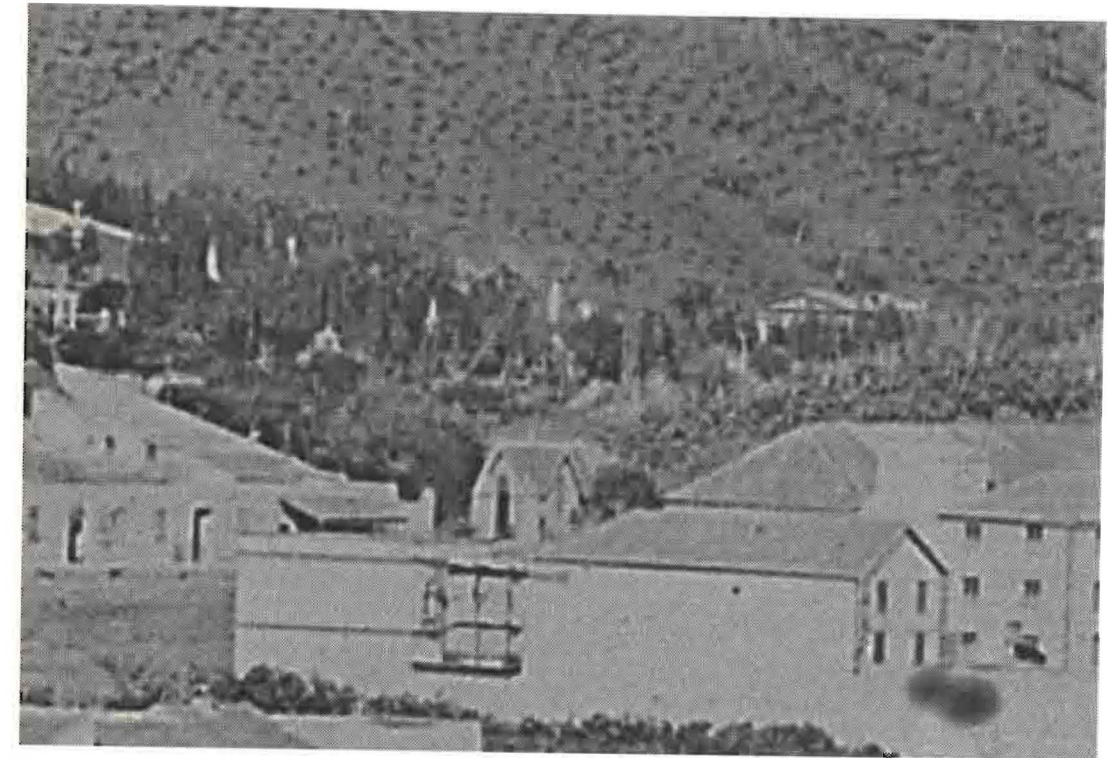
Panorámica de la fachada marítima de Málaga. Anónima. 1857/60. Cuarta placa

algunos cortijos, alrededor de lo que hoy podría ser Suárez o San Alberto, y más a la derecha a ambos lados respectivamente de la torre de San Juan, el convento de la Trinidad y el de los Ángeles. La calidad de la fotografía permite una notable ampliación de la imagen, muy útil a la hora de reconocer los lugares más interesantes de la geografía urbana malagueña de mediados del siglo XIX. La siguiente placa, con la Catedral y la Aduana, permite igualmente el estudio detallado de la evolución urbana de la ciudad. En primer término vemos ya aquí una serie de barcos anclados al abrigo del puerto. En su mayoría parecen vapores mixtos, vela y vapor, algunos incluso de impulsión por paletas laterales, pero son de calado menor que los anclados en el Muelle Viejo, mostrando como a medida que nos desplazamos hacia Levante aumenta la profundidad del puerto. Ya en tierra, continua la Cortina del Muelle, hasta el Postigo de los Abades y el Palacio de Villalcázar y por último el imponente edificio de la Aduana. Tras la primera hilera de edificaciones se yergue, majestuosa, la Catedral. Junto a su inacabada torre sur, a la izquierda, podemos ver la torre de la iglesia de los Mártires. Entre la Catedral y la Aduana, sobresalen entre los edificios las torres de la Iglesia de San Felipe y la espadaña de la iglesia del convento de San Agustín. Una hilera de tupidos árboles se extiende entre la ronda del muelle y el edificio de la Aduana.

La placa siguiente se corresponde con la colina de la Alcazaba y el inicio del monte de Gibralfaro con la Coracha que unía ambas fortificaciones. La Alcazaba fue abandonada como fortificación militar por el ejército y con el tiempo se fue formando en su interior un barrio de casas de gente humilde que aprovecharon las torres y muros para construir sus viviendas, de manera que hasta los



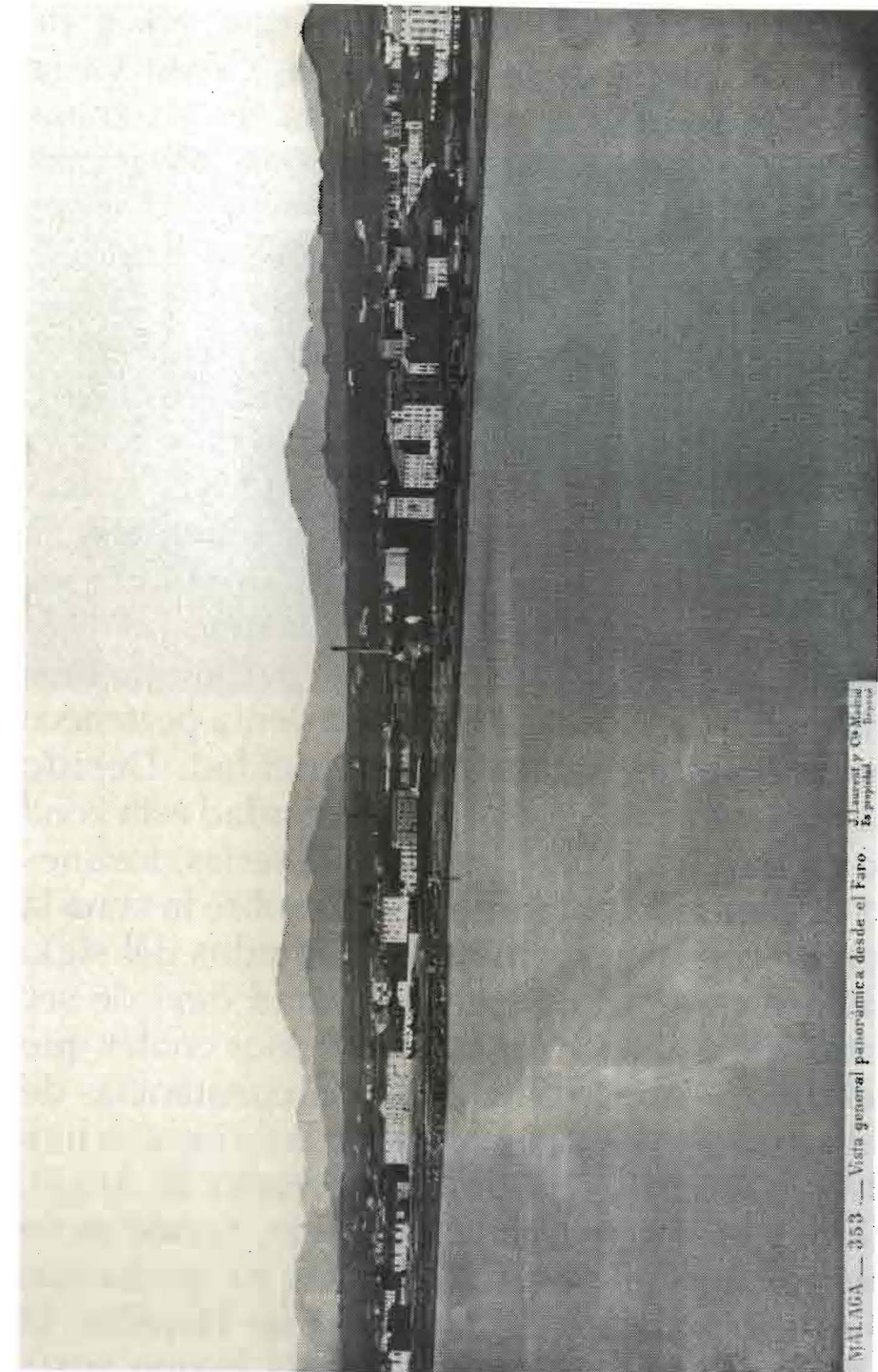
Panorámica de la fachada marítima de Málaga. Anónima. 1857/60. Quinta placa



Detalle del Cementerio Inglés en: Panorámica de la fachada marítima de Málaga. Anónima. 1857/60.- Quinta placa

murallones quedaron casi tapados en su totalidad por la construcción de casas adosadas a sus paredes. A los pies de la colina restos aún de la fortificación del Haza Baja de la Alcazaba, alguna hilera de casas nuevas y el cuartel militar de Levante. En esta zona hay barcos anclados de mayor calado y velamen. A la derecha se ve claramente un camino que partiendo desde donde termina el cuartel sube hacia el oeste en busca del inicio de la Coracha. En estos momentos apenas si tiene alguna edificación en su base, pero más tarde esta subida daría origen al popular barrio de la Coracha.

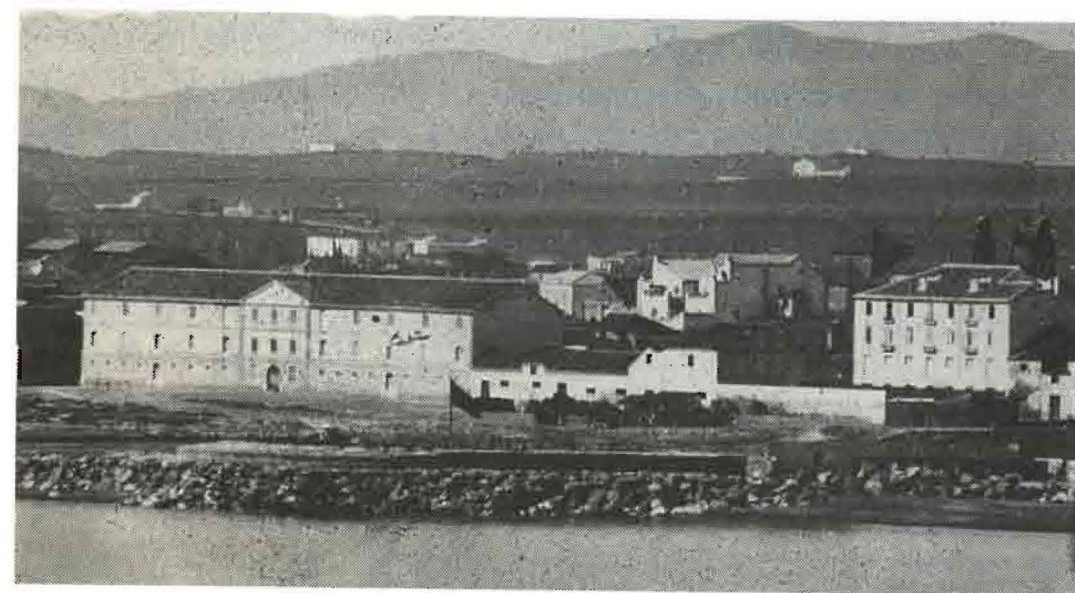
A continuación viene la zona que denominamos al principio Muelle Viejo. En primer término vemos la prolongación del dique de Levante, terminada alrededor de la primera década del siglo. En el arranque de esta prolongación se observa una enorme draga adosada al muelle y provista de un artilugio mecánico para llevar los lodos al otro lado del espigón, a la zona ya de la Malagueta, junto a un baluarte semicircular, resto de lo que fuera fuerte o castillo de San Felipe, ya sin artillería. Tras este artilugio puede verse la capilla del Puerto, construida en el siglo XVIII. Al fondo una tímida hilerita de casas que se detiene apenas un poco más allá de la perpendicular del muelle, en lo que se denominaba Campo de Reding, para dar paso a una fila de arbolitos que se alineaban a lo largo del Camino de Vélez. Al este del muelle, en lo que hoy sería el Paseo de la Farola, se van acumulando una serie de casitas que junto a las edificaciones y dependencias de las instalaciones fabriles de la playa darían lugar con el tiempo al barrio de la Malagueta. En la falda del monte, una pequeña zona cultivada de lo que parecen vides, luego el enorme boquete causado por la extracción de piedra para la construcción del muelle. Y coronando



MÁLAGA. Vista general panorámica desde el Faro. Martínez Sánchez / Laurent. 1866.
Primera placa: Barrios del Perchel y San Andrés

todo el perímetro de la cima de la colina, el enorme recinto amurallado del castillo de Gibralfaro.

Por último la panorámica acaba con una placa de la sexta zona, la playa de la Malagueta. Como ya se apuntó con anterioridad se trata de una de las zonas más interesantes por la rareza de una vista fotográfica de esta zona en época tan temprana. Lo primero que nos llama la atención son las chimeneas, sobre todo porque en Málaga siempre asociamos la zona de las chimeneas con las playas occidentales, cuando la verdad es que se distribuyeron por toda la ciudad, aunque sí es cierto que donde más se concentraron y duraron más tiempo fue en las playas de San Andrés y Huelin. La Malagueta comenzó también siendo un núcleo fabril, aunque la especulación urbanística afectó muy tempranamente esta parte de la ciudad y solo quedó el testimonio de la chimenea de la fábrica de la luz y ello porque incluso hasta el día de hoy la parcela donde se asienta pertenece a la empresa suministradora de electricidad. Debido quizás a su posición en el conjunto de la ciudad esta zona había sido de importancia militar, con baterías, fortines y defensas artilladas, y por tanto pesaba sobre la zona la prohibición de construir, pero hacia mediados del siglo XIX perdió ese carácter, cuando la ciudad dejó de ser plaza fortificada, y uno de los primeros usos civiles que tuvo fue el industrial, al coincidir las circunstancias de suelo barato y proximidad al puerto. En la fotografía hay dos instalaciones fabriles, al fondo la ferrería El Ángel, de Juan Giró, y en un plano más próximo, donde se ve una chimenea de planta cuadrada hasta su mediación y a pleno funcionamiento, la azucarera de Heredia. El Ángel se cerró varios años antes de 1870, lo que avala aún más la datación de la panorámica y la inexactitud de la fecha que figura en la copia citada al principio.



MÁLAGA. Vista general panorámica desde el Faro.
Martínez Sánchez/Laurent. 1866. Detalle de la Primera placa:
Fundición de Trigueros, en primer plano la Bateria de San Rafael

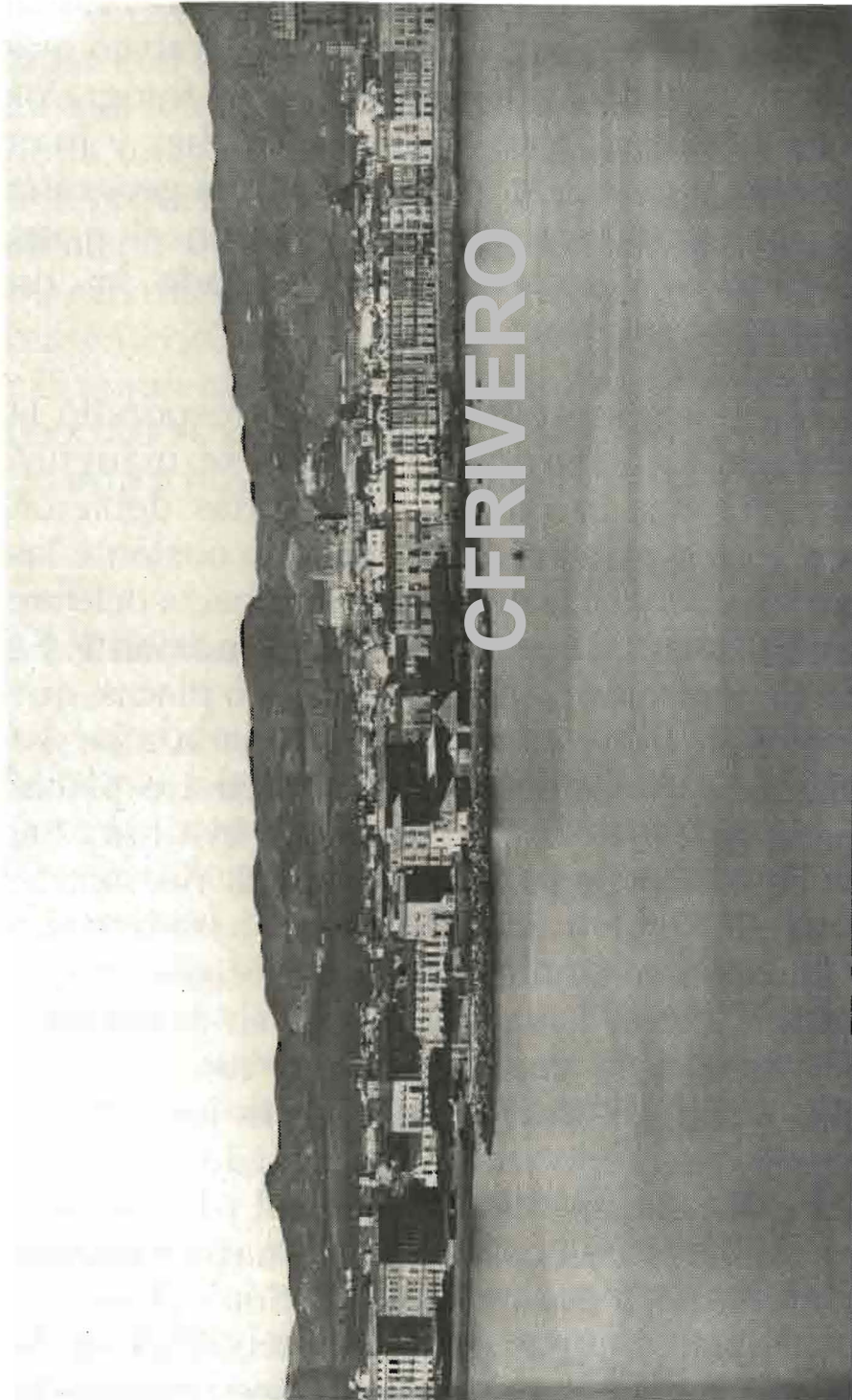
Es curioso observar las faldas de las colinas cultivadas de vides e incluso en una zona de la imagen cercana al extremo de las chimeneas, se ve perfectamente un lagar, con sus secaderos de pasas. Otro punto de interés en esta fotografía es el cementerio inglés, hacia la mitad de la imagen, entre las colinas casi peladas se aprecia una pequeña zona cubierta de vegetación, si se mira con atención se podrá distinguir en la parte inferior de esta mancha la casita de estilo neogótico, a la entrada del cementerio, construida en 1856. Un poco más arriba y a la izquierda se distingue también el templo de estilo neoclásico, construido en 1840, que sirvió de casa del guarda y hoy se utiliza como capilla.

5.2. Panorámica de Martínez Sánchez/Laurent

La segunda gran panorámica del diecinueve es la de Martínez Sánchez/Laurent. Incluimos los dos nombres para su correcta identificación por los coleccionistas e investigadores interesados que pudieran encontrarse con alguna pieza de época, pues aunque el primero fuera el verdadero autor de la fotografía, Laurent quedó en poder de la placa, por lo que la mayoría de las piezas llevan su sello. La historia de esta fotografía tiene su origen en el interés del Gobierno español de presentar en la gran exposición que se estaba preparando en París para el año 1867, imágenes del avance de las obras públicas en España, para contrarrestar la conocida situación de carencia de infraestructuras de la que los numerosos viajeros de la primera mitad del siglo habían dejado constancia sobradamente en sus testimonios. El Gobierno había dedicado un gran esfuerzo a mejorar esta situación durante la última década y quería demostrarlo

en Europa. Con este fin y para acentuar la imagen de modernidad, a finales de 1865 proyecta la realización de una serie de fotografías de Faros, puentes de fábrica y de hierro para el ferrocarril, túneles, etc. Trabajo que acabó siendo encargado a la asociación de los fotógrafos establecidos en Madrid, José Martínez Sánchez y Juan Laurent, quienes parece que se repartieron la geografía española para lograr entregar el trabajo en el plazo adecuado, y que se presentó encuadrada en un conjunto de cinco álbumes.

Fue a José Martínez Sánchez a quien correspondió la zona de Málaga. La exposición de París se inauguró en abril de 1867 por lo que las fotografías debieron realizarse en 1866 o principios de 1867, no obstante las fotografías malagueñas las hemos datado hacia octubre de 1866, según detalles que veremos más adelante. Se trata de una panorámica realizada en cuatro placas, que bien pudiera haber sido tomada por la mañana, a juzgar por la proyección de las sombras. Estas cuatro placas negativas originales se conservan en el Instituto del Patrimonio Histórico Español, en Madrid, institución que conserva el Archivo Ruiz Vernacci, heredero del legado de Laurent, con miles de placas originales del gran fotógrafo francés. Las placas están en razonables condiciones, excepto la cuarta que está rota, aunque se conservan todos los fragmentos. No es infrecuente encontrar positivos de época de cualquiera de las placas, especialmente de la tercera con la Catedral y la Aduana, siendo mucho más raro la localización de una panorámica completa y montada. Durante la realización del trabajo se tomaron también algunas placas estereoscópicas, de las que tenemos constancia al menos de las zonas de la Catedral y Muelle Viejo. Además de esta panorámica cuyo objetivo era mostrar las obras de reforma del



MÁLAGA. Vista general panorámica desde el Faro. Martínez Sánchez / Laurent. 1866.
Segunda placa: Playa de Pescadería y embarcadero nuevo



MÁLAGA. Vista general panorámica desde el Faro. Martínez Sánchez / Laurent. 1866. Detalle de la Segunda placa: Detalle del Convento de la Trinidad, torre de San Juan y Convento de los Ángeles

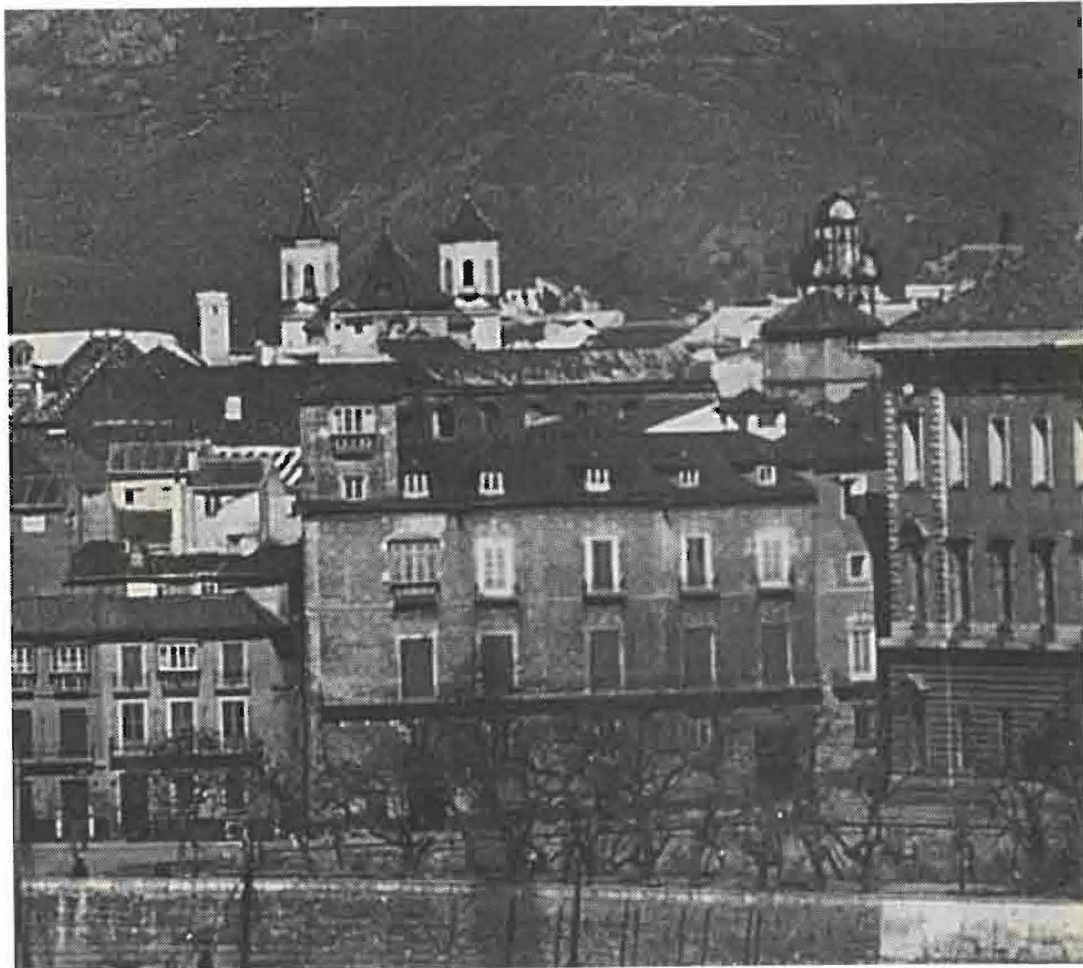
puerto, Martínez Sánchez fotografió la Farola, trabajo que ya se ha comentado, así como los faros de Torrox y Calaburras. En el catálogo de Laurent existen otras fotografías de la provincia, de temática ferroviaria, que bien pudieran haber sido tomadas también por Martínez Sánchez como parte del mismo trabajo.

El objetivo empleado por el fotógrafo logra un campo visual un poco mayor del que describimos al principio de manera que en cuatro placas abarca desde las zonas 1 a la 5, faltando la última, correspondiente a la Malagueta. Vemos por tanto que la panorámica se desplaza hacia poniente respecto de la anterior, introduciendo los barrios industriales del oeste de la ciudad. Al fondo se distingue perfectamente en toda la panorámica la hilera de montes que circundan Málaga, entre ellos algunos hitos relevantes como el cerro del Atabal, el de la Tortuga o el monte Coronado. En sus faldas y especialmente al oeste, vemos también algunos cortijos o haciendas que a buen seguro y tras un detenido estudio podrían arrojar luz sobre los orígenes de lo que hoy son barrios malagueños como Teatinos, Granja Suárez, San Alberto, Hacienda Cabello, La Florida y muchos otros.

La primera placa tiene gran interés por cuanto se trata de una de las primeras fotografías de esta zona industrial y de expansión de la ciudad. Recordemos que en este extremo de la panorámica la perspectiva no es desde el sur sino este-oeste, y en primer término nos muestra la batería de San Rafael, en la misma desembocadura del Guadalmedina, provisto aún de su bandera y cañones. Justo tras la batería, al otro lado del río, vemos un imponente edificio que parece la fundición de Trigueros. A su izquierda se distingue, tras una primera hilera de edificios, las instalaciones de la estación, son sus naves,



MÁLAGA. Vista general panorámica desde el Faro. Martínez Sánchez / Laurent. 1866.
Tercera placa: Catedral y Aduana



MÁLAGA. Vista general panorámica desde el Faro. Martínez Sánchez / Laurent. 1866. Detalle de la Tercera placa: Campanarios de la Iglesia de San Felipe Neri y espadaña de la Iglesia del Convento de San Agustín

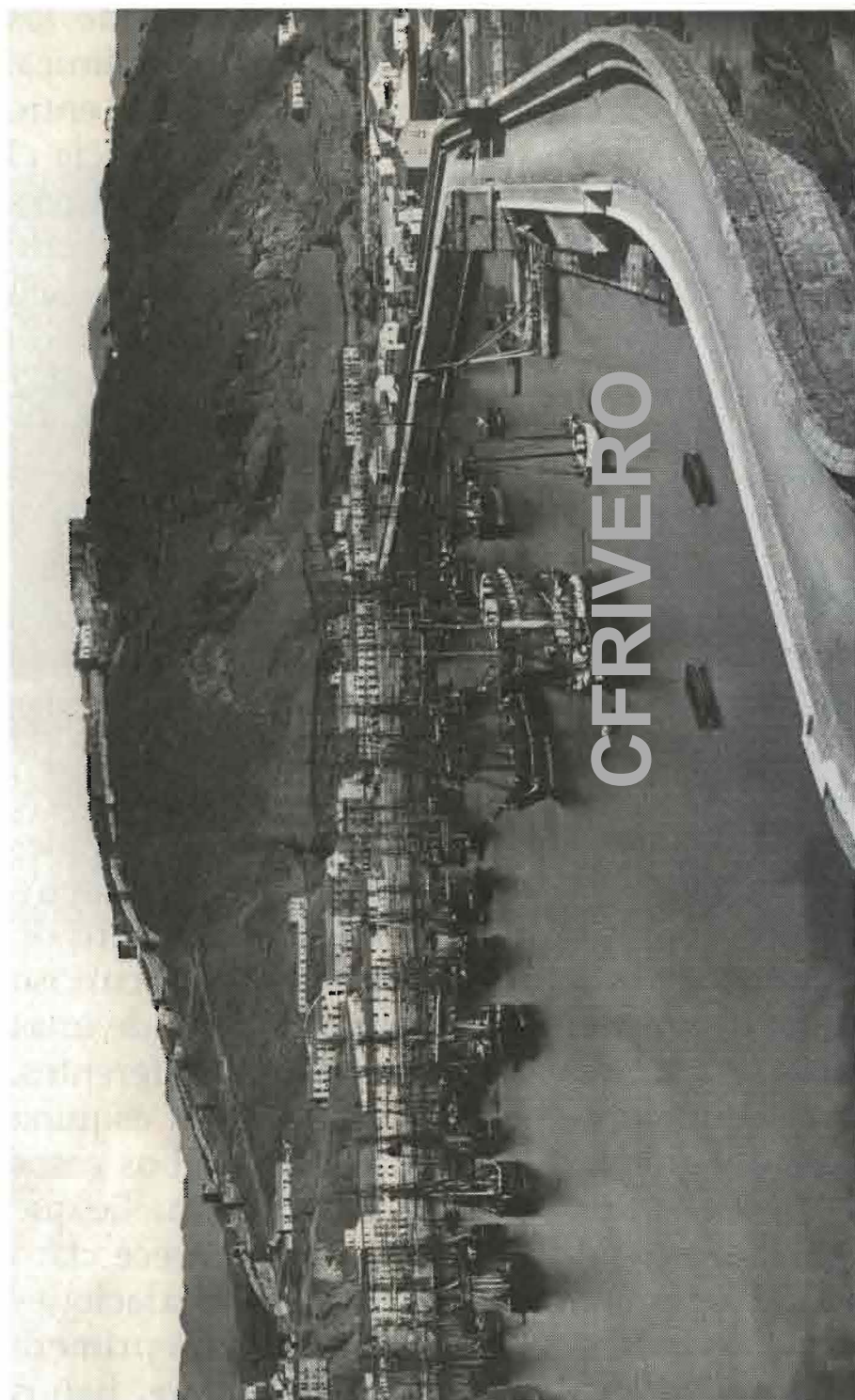
depósito de aguas y muy parcialmente la parte alta del edificio de entrada. Más a la derecha se ve semioculto por un edificio el convento y la iglesia del Carmen, siguiendo a la derecha aparecen varias chimeneas, la mayor de las cuales corresponde a la fábrica textil de la Aurora. En el extremo derecho de la placa se extiende la playa de Pescadería, repleta de barcas de pesca varadas en la arena. Esta zona se corresponde con lo que hoy es la acera norte de la avenida Manuel Agustín Heredia. Al fondo se distingue el Camino de Antequera, que va a parar a las inmediaciones de la colina del Atabal, que distinguimos perfectamente, con la torre que daría nombre a la barriada del Puerto de la Torre.

La segunda toma continúa desde esta zona hacia el centro de la ciudad y el nuevo muelle de Poniente. De izquierda a derecha vemos también aquí la batería circular que defendía el puerto, armada con sus cañones, y por encima y un poco a la derecha el campanario de Santo Domingo. Continúa la casilla de Sanidad, el cuartelillo de la Parra y el tinglado de hierro construido en 1847 para proteger las mercancías allí asentadas. Tras los edificios vemos serpentear un camino que podría ser el que conducía a la Granja de Suárez y a su derecha el convento de la Trinidad, la torre de San Juan, y al fondo en la lejanía, el convento de los Ángeles. Siguiendo este recorrido se encuentra la cúpula de la Concepción, y tras ella un edificio en construcción que es el Hospital Civil, más allá la cúpula de la iglesia de la Salud. En primer plano el muelle, barcas auxiliares para mover mercancías, y un pequeño pesquero desde el que dos hombres tiran de una red. La observación de la fila de casas que forman la Cortina del Muelle resulta doblemente interesante ya que la nitidez de la imagen nos permite distinguir incluso el nombre de algunos de sus establecimientos y comercios.



MÁLAGA. Vista general panorámica desde el Faro. Martínez Sánchez / Laurent. 1866. Detalle de la Tercera placa: Torre de la Iglesia de Santiago y campanarios de la Iglesia de la Merced

La tercera placa es la más vistosa porque incluye la Catedral y la Aduana. En las aguas portuarias parece persistir esa división en cuanto a los amarres de los buques que ya advertimos en la primera panorámica. Aquí vemos dos vapores de regular tamaño entre Catedral y Aduana, y conforme nos acercamos hacia el este parece aumentar el tamaño y calado de los barcos. Algunas manchas en el agua delatan el movimiento de barcasas rápidas. Continúa su recorrido la Cortina del Muelle hasta alcanzar el Palacio de Villalcázar, no sin antes haberse quebrado en el Boquete del Muelle. También aquí, como en la anterior panorámica, distinguimos perfectamente junto a la inconclusa torre sur de la Catedral la octogonal torre de los Mártires, y entre Catedral y Aduana, las torres de San Felipe Neri y la espadaña de la iglesia del convento de San Agustín. Pero hay una diferencia que salta a la vista respecto de la panorámica anterior: la frondosidad de los árboles situados ante la Aduana. Son los mismos árboles de ramas desnudas que delatan el momento invernal de la toma de la primera fotografía. Es este uno de los detalles que nos animan a datar la fotografía hacia septiembre u octubre de 1866, cuando aún los árboles no han perdido las hojas. También en esta zona del muelle hay un curioso detalle que no debemos pasar por alto. Se trata de unas manchas blancas que aparecen en dos lugares diferentes. Una junto al boquete del muelle y otra en la esquina más próxima al edificio de la Aduana. En ambos casos se trata de una zona de la mampostería del muelle que está blanqueada con cal. Por la ubicación parece claro que se trata del lugar donde se situaban las instalaciones temporales de los baños de aguas de mar. En la primera de estas marcas se situaban los denominados baños de la Estrella y en la segunda los baños de Diana, los mismos que más tarde se trasladarían a las playas de la



MÁLAGA. Vista general panorámica desde el Faro. Martínez Sánchez / Laurent. 1866.
Cuarta placa: Muelle Viejo

Malagueta mucho más higiénicas. Si retrocedemos en nuestra observación a la primera panorámica, descubriremos una mancha blanca en el mismo lugar cercano al “boquete del muelle” y también junto a la Aduana, aunque parcialmente tapada por un barco. Estos detalles constatan la existencia de zonas habilitadas para baños públicos cerrados, documentados desde 1843. Como quiera que aunque veamos sus huellas, no vemos las instalaciones de los baños, deducimos que la fotografía fue tomada cuando ya ha terminado la temporada de baños, que finalizaba normalmente con el mes de septiembre, de ahí que hayamos datado la fotografía en octubre de 1866, ya que más adelante no se verían los árboles tan frondosos.

Junto al ángulo superior derecho del edificio de la Aduana puede distinguirse la torre de la iglesia de Santiago y a su lado dos torrecitas gemelas que no pueden ser otras que las de la iglesia de la Merced, a la cual pertenece también la cubierta de bóveda que queda a su izquierda. La iglesia de la Merced, perteneciente al convento del mismo nombre, se vio afectada por la desamortización de Mendizábal, y sufrió reparaciones por deterioros en la década de los sesenta y setenta, por lo que sospechamos que en alguna de ellas debió perder esos campanarios que quedarían así más cortos y rematados por bóvedas, como se aprecia en las fotografías de fechas más recientes. De hecho en la panorámica posterior, fechada en 1875, comprobaremos que ya no se ven. En el extremo derecho de la placa podemos ver la colina de la Alcazaba, con los restos del monumento y sus torreones entre las casas que lo desfiguran y ocultan. En la parte baja restos de la muralla del Haza Baja. Distinguimos con claridad la torre del Homenaje, en el este, en la parte más alta del cerro, y recorriendo

todo el monumento por su muralla sur, una hilera de casas adosadas a la muralla exterior, ocultándola casi por completo, ascendiendo por la colina, es la calle denominada Banda del Mar. Toda esta zona era un barrio humilde, sin comercios ni servicios, ni domicilios destacados, pero cuyos habitantes disfrutaban de unas vistas al puerto y al mar que muchos envidiarían hoy.

Por último en la cuarta placa tenemos una vista del Muelle Viejo y el castillo de Gibralfaro. La comparación con la panorámica anterior arroja algunas diferencias. Por ejemplo parece haber una cierta modificación en el cuerpo del castillo situado en la zona más alta, al éste. Hay más edificación en la subida a la Coracha, tomando ya cuerpo el pequeño barrio al que daría lugar, y ha desaparecido el artilugio mecánico que transportaba los lodos de la draga al otro lado del muelle, permaneciendo no obstante la draga en su sitio. Sin embargo persisten las zonas cultivadas en la ladera del monte Gibralfaro. Las edificaciones en torno al muelle, tanto en la zona norte, como al este, en lo que ya es la Malagueta, no han variado, y los grandes buques, incluyendo los de guerra, continúan anclando en la rada del Muelle Viejo. No vemos ningún indicio de obras en la zona donde se ubicaría más tarde el Hospital Noble, cuyas obras de cimentación comenzaron en enero de 1867, ni siquiera han sido talados los árboles que ocupaban el lugar, lo que corrobora la fecha de datación que estamos proponiendo.

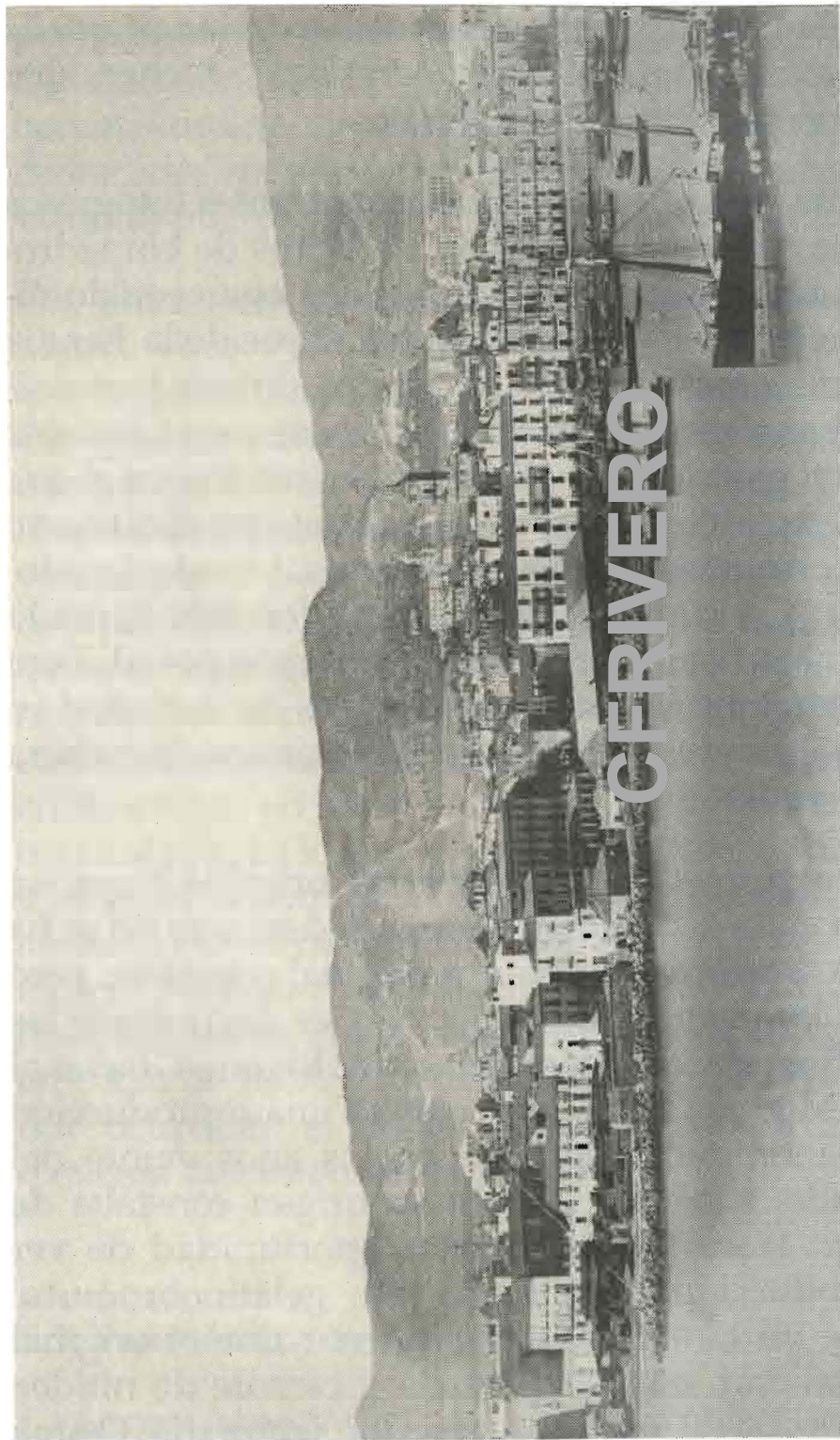
5.3. Panorámica de Joaquín Oses

La tercera panorámica, del fotógrafo malagueño Joaquín Oses, es la más completa de las tres, en el sentido de que es la que abarca un ángulo mayor, la única que contiene

las seis zonas que definíamos al principio. Por el este, en la playa de la Malagueta, la vista llega más allá que la primera panorámica, pero por el otro extremo se queda un poco más corta que la de Martínez Sánchez, que continúa un poco más hacia el oeste.

Joaquín Oses fue uno de los más importantes fotógrafos malagueños del diecinueve. En los libros de empadronamiento del Ayuntamiento de Málaga aparecen domiciliados en su misma casa otros miembros de la familia también identificados como fotógrafos, de esta forma simultaneaba su estudio en Málaga con otro en Córdoba. Cultivó con gran esmero el género del retrato, en el que destacó especialmente, tanto en el retrato privado como en el de personajes típicos, cenacheros, toreros, bandoleros, etc., que comercializaba en un formato llamado gabinete, algo más grande que una tarjeta postal. Pero a él se deben también las mejores vistas de la ciudad en gran formato, entre ellas la gran panorámica que ahora estamos estudiando.

Veamos en primer lugar las piezas originales que se conservan en la actualidad. Desgraciadamente no se ha localizado ninguna panorámica original completa, pero sí dos con las cuatro placas centrales, es decir desde las zonas 2 a 5, en la Colección Fernández Rivero. Gracias al fotógrafo Miguel Osuna, que realizó una reproducción de esta panorámica completa en los años veinte del siglo pasado, sabemos que en su origen constaba de seis piezas. Hace tiempo tuve la oportunidad de ver esta reproducción, positivada en gelatinobromuro, aunque de un tamaño bastante menor que el original y escasa calidad, muy empastada y carente de nitidez y contraste. En la esquina superior izquierda Osuna firmó la reproducción y escribió lo siguiente: "Año



Panorámica de Málaga. Joaquín Osés. 1875. Segunda placa:
Batería de San José y embarcadero nuevo

1875 Málaga "R"". Entendemos que la "R" se refería a "Reproducción" y la fecha pudo haberla tomado del original reproducido. Respetaremos esta fecha para su datación porque como veremos más adelante se ve refrendada por la observación de la topografía urbana y por la comparación con otras fotografías. Aún con sus limitaciones la reproducción tiene el enorme interés de revelarnos las verdaderas dimensiones de la panorámica realizada por Osés, pues de no ser por ella y a la vista de las dos piezas originales de época que hemos mencionado, hubiéramos pensado que eran solo cuatro piezas. En la actualidad desconozco el paradero de esta copia, pero el lector interesado podrá contemplarla en el libro ya citado antes titulado "Un puerto llamado Málaga". Además de las piezas descritas Osés debió comercializar también placas sueltas, pues al menos de la placa que contiene la Catedral he visto alguna, y también copias sueltas en tamaño gabinete, del que conozco copias de la Catedral y el Muelle Viejo.

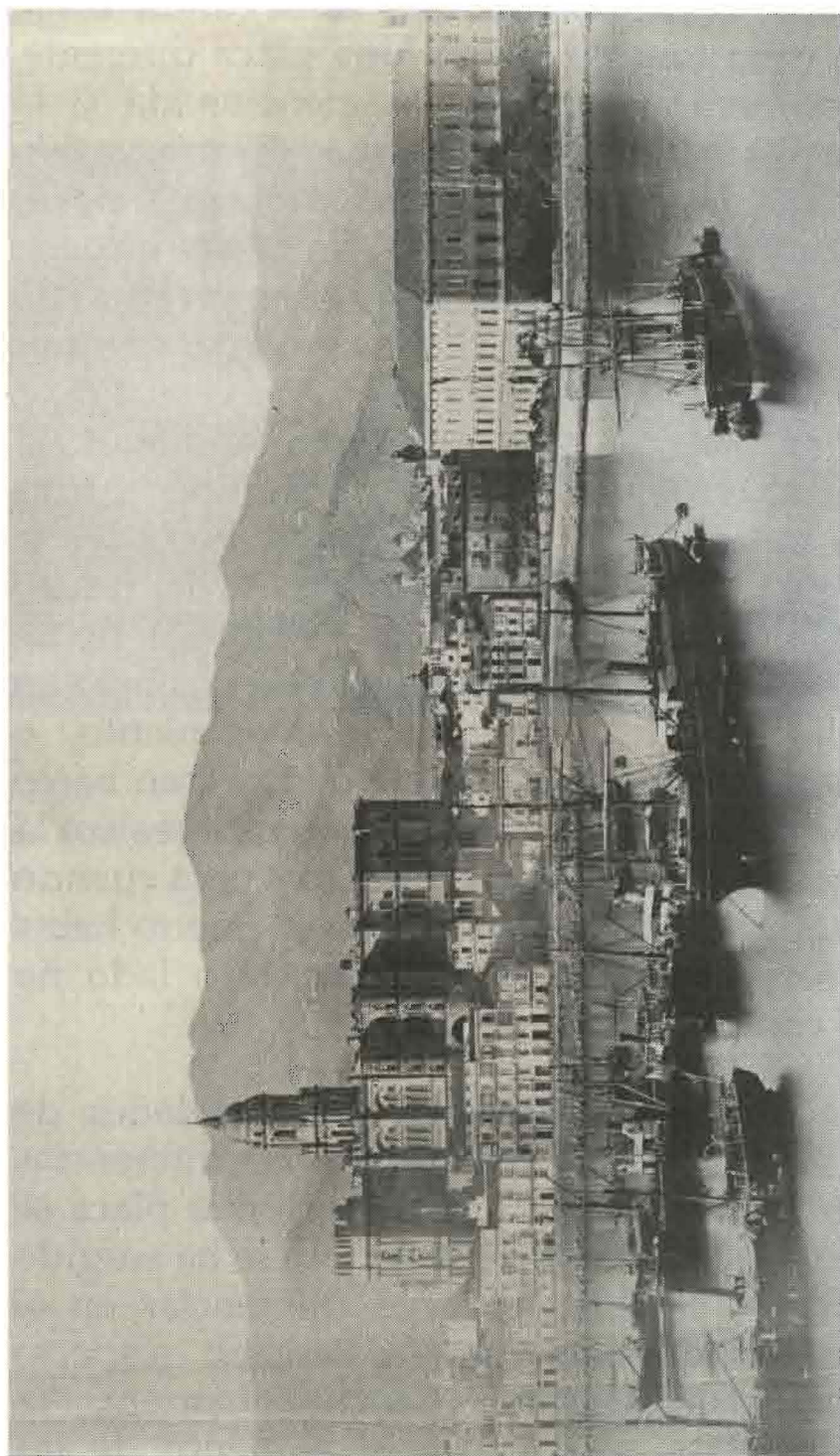
A juzgar por las hojas de los árboles de la Aduana, que no están en el momento de mayor frondosidad, pero tampoco faltos de hojas, podríamos aventurar que la toma está realizada a comienzos de la primavera o de otoño. Eso sí, la hora podemos afirmar que eran las 02:15 en el reloj de la Catedral, pues se aprecia perfectamente en la fotografía. En estos años y como muchos lectores ya sabrán, los fotógrafos profesionales solían realizar más de una placa de cada trabajo, pues no era infrecuente que se quebrara la placa negativa, de cristal, durante las delicadas operaciones de positivado (por contacto, una por una, y exponiéndolas a la luz solar), y no era cuestión de salir corriendo a repetir un trabajo realizado con muchísimo esfuerzo y que en muchas ocasiones obligaba a largos y penosos desplazamientos. Pues



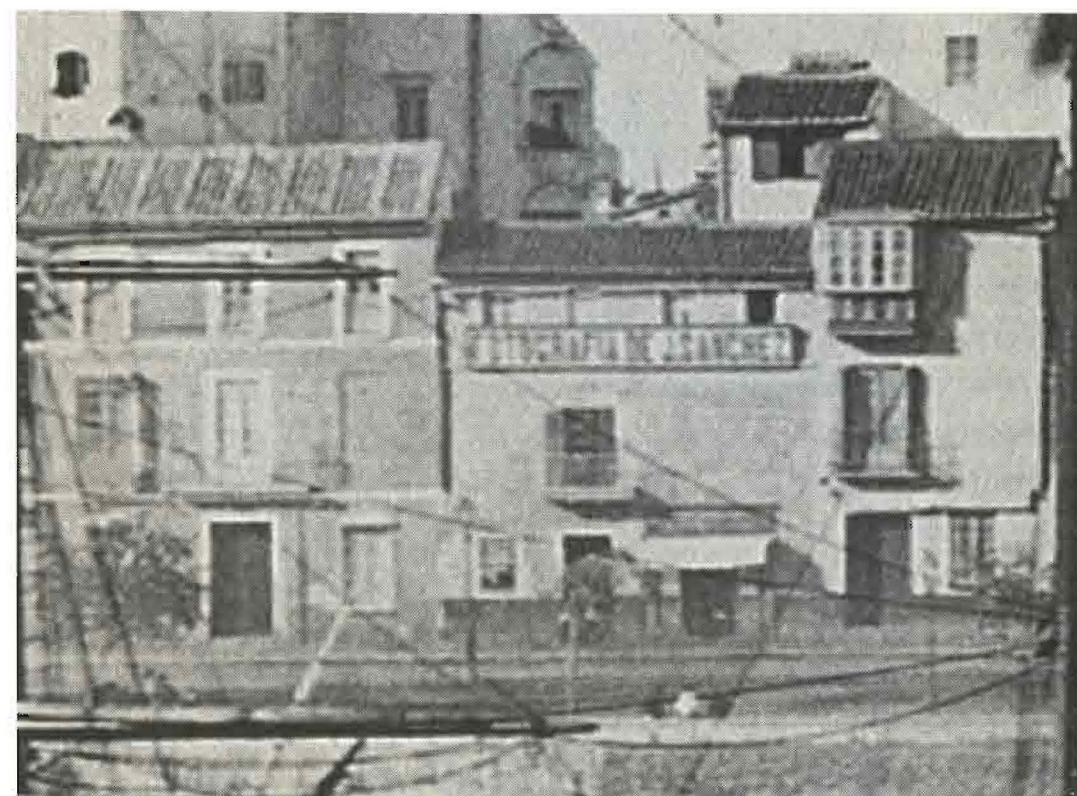
Panorámica de Málaga. Joaquín Oses. 1875.
Detalle de la Segunda placa: En primer término la cúpula de la Iglesia del
Santo Cristo de la Salud, al fondo el Hospital Civil

bien, así ocurrió con esta panorámica y prueba de ello es que de los dos ejemplares existentes en la CFRivero, el primer trozo, correspondiente a la segunda zona, pertenece en cada uno de ellos a una placa diferente, tomada la primera a la hora ya mencionada y la segunda unos 30 o 40 minutos después. Este intervalo de tiempo, deducido por las diferencias en las sombras solares, coincide aproximadamente con el tiempo que podía emplearse en revelar una placa y preparar la siguiente. Es posible por tanto que tras montar algunas panorámicas se rompiera esta placa y Oses la sustituyó por la suplente para las siguientes composiciones. El caso es que el autor debió elegir el momento de realizar su fotografía coincidiendo con algún evento, pues el movimiento de gente y barcas alrededor del nuevo embarcadero, junto al tinglado de hierro, no es el de un día normal sino que parece obedecer a la celebración de alguna festividad o especial acontecimiento, o quizás simplemente fuera la llegada de un gran barco mercante o de pasajeros. De una forma u otra realizó la primera fotografía en el momento álgido y para cuando tomó la segunda, el gentío presente en el puerto había disminuido sensiblemente, lo cual por otro lado no desmerece el conjunto de la panorámica.

Pero veamos las características y peculiaridades de esta fotografía en toda su extensión y las diferencias con las que ya hemos descrito. En la primera placa se observa como a la chimenea de la Aurora le ha surgido una compañera y también algunas diferencias en el núcleo industrial de San Andrés/Perchel, respecto de la fotografía de Martínez Sánchez/Laurent. Ya en la segunda placa se constata el aumento de las edificaciones, incluso al fondo en las laderas de los montes. La batería de San Rafael presenta un aspecto muy

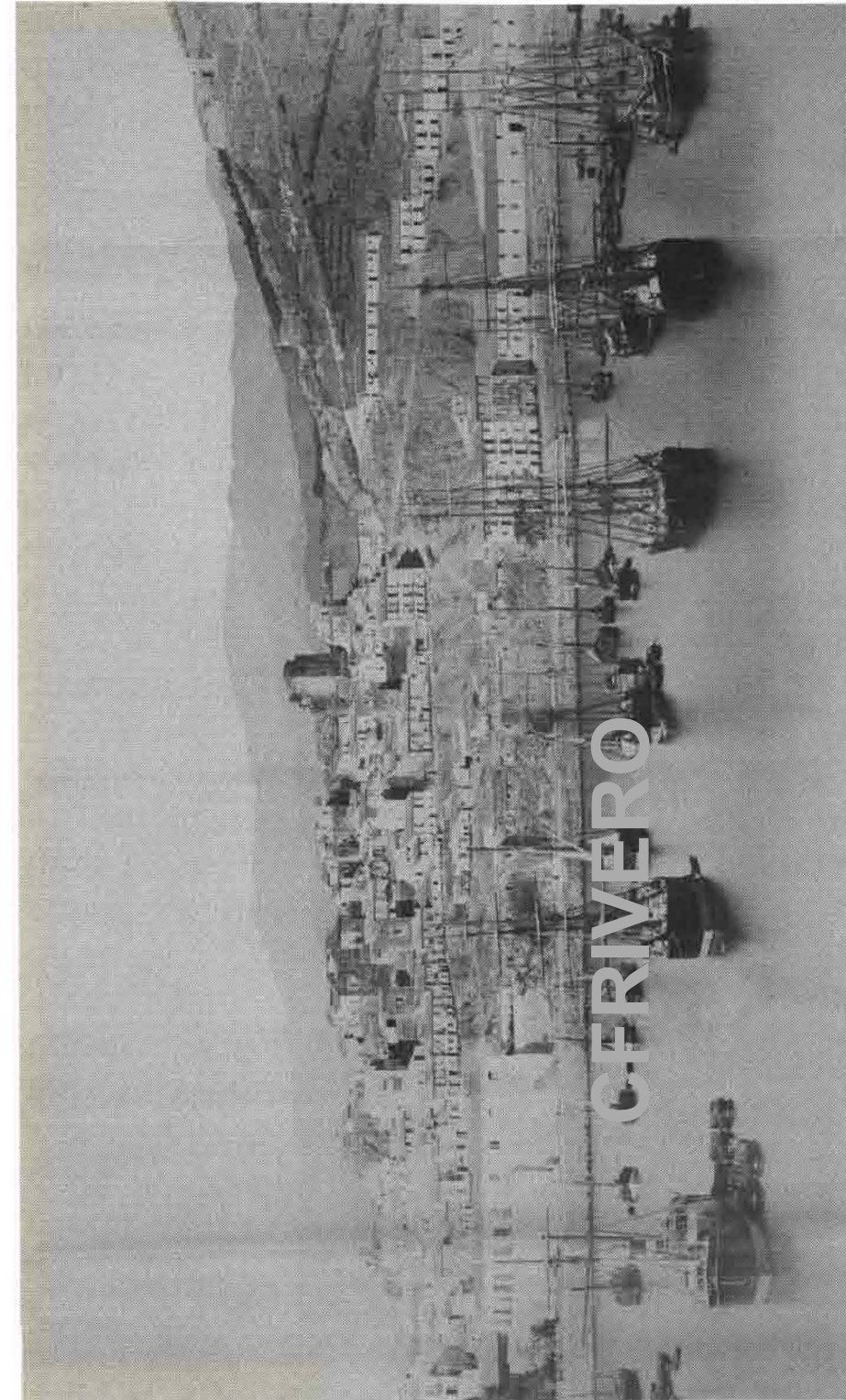


Panorámica de Málaga. Joaquín Oses. 1875.
Tercera placa: Catedral y Aduana



Panorámica de Málaga. Joaquín Oses. 1875. Detalle de la tercera placa:
Establecimiento fotográfico de Joaquín Sánchez en la Cortina del Muelle

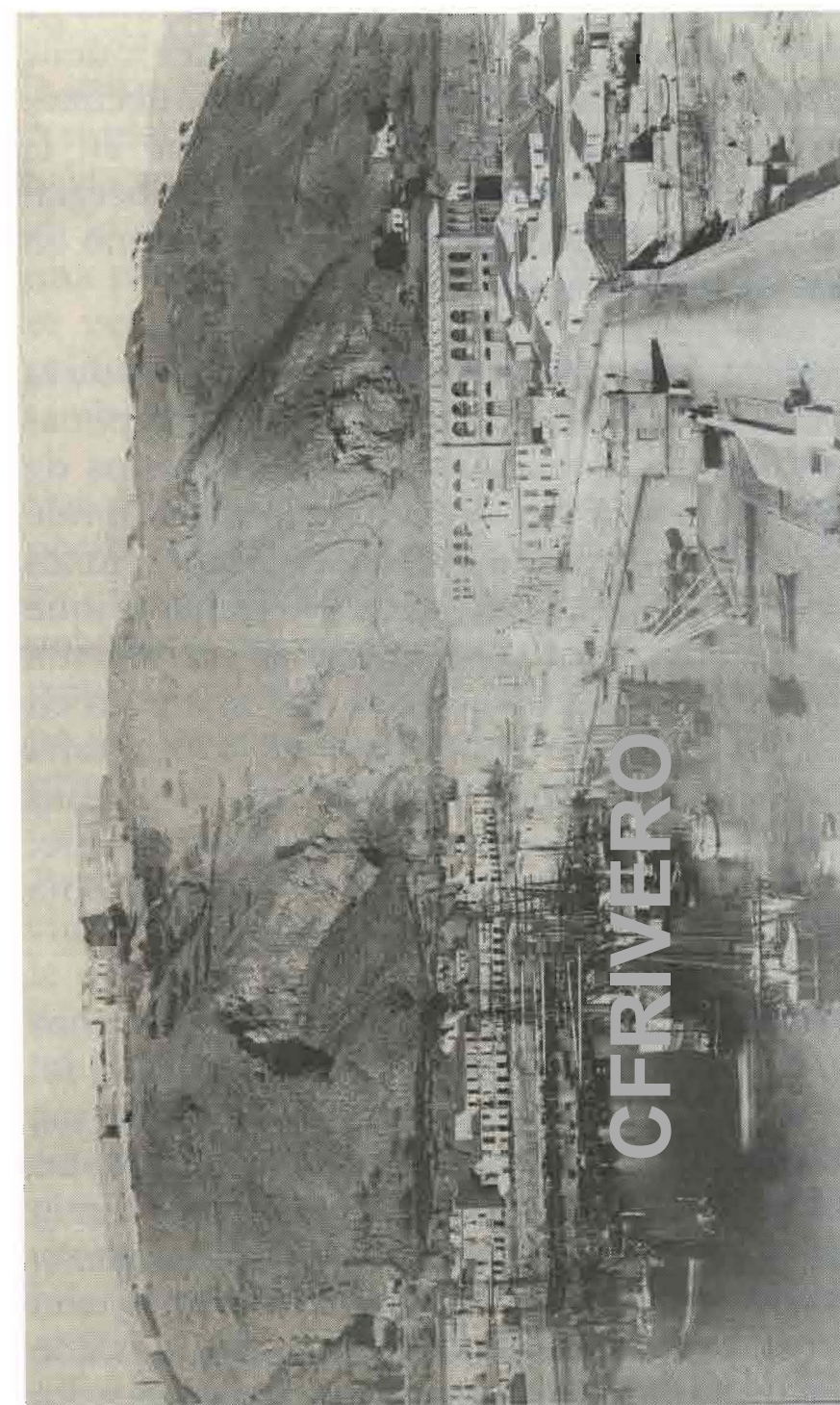
similar pero ya está desartillada. La pequeña caseta que se veía en la fotografía de MS/Laurent entre Sanidad y el tinglado de hierro, es ahora mucho mayor y también vemos ampliada una gran casona situada en las afueras de la ciudad, en la prolongación de la línea que va desde la Farola hasta el convento de la Trinidad. Proyectando en un plano actual esta línea, el edificio podría corresponderse con el Hogar de Fátima de la Diputación Provincial, que quizás fuera entonces residencia veraniega de algún acaudalado comerciante o industrial de la ciudad. En la parte inferior de la placa se ve el comienzo de la Cortina del Muelle, algunas de cuyas ventanas y balcones se han transformado en cierros, algunos cambios en los comercios, como el de "Efectos Navales", cuyo enorme cartel podía leerse perfectamente en la fotografía de MS/Laurent, y que en esta imagen se ha trasladado dos edificios más a la derecha. Pero lo más impresionante de esta toma es el bullicio y ajetreo de gentes que descubrimos en la calle, gracias a la gran calidad de la fotografía que permite una gran ampliación. Ya en el extremo derecho de la placa descubrimos, tras la cúpula de la iglesia de la Concepción, un gran conjunto de edificios pertenecientes al Hospital Civil, además del cuerpo central, único que podemos ver en la fotografía de MS/Laurent, se han añadido tres grandes pabellones a cada lado. Al menos tres de estos pabellones se terminaron de construir en 1872, y la obra completa hacia 1876, lo que encaja con la datación que estamos manejando para esta panorámica. En la parte inferior, a la derecha, continua la Cortina del Muelle, pero justo al borde de la placa vemos cómo se abre un espacio, un hueco en la alineación de edificios, que no es otro que el Boquete del Muelle, que ha sido ensanchado, probablemente como parte ya de las obras que se realizarían para la apertura de la calle Molina



Panorámica de Málaga. Joaquín Oses. 1875. Cuarta placa: Alcazaba

Lario. Si lo comparamos con la fotografía de MS/ Laurent veremos que el Boquete del Muelle era mucho más estrecho y cómo en ese lugar había un edificio, con un cartel legible con la inscripción “Mowbray”, edificio que ya no aparece y es por tanto el que ha sido derribado para ensanchar la calle.

Continuando en la hilera de casas de esta misma calle, otra diferencia apreciable con la fotografía de MS/ Laurent está en el Postigo de los Abades. Como su nombre indica se trata de una apertura en la antigua muralla de la ciudad que daba paso hacia la derecha a la calle Cañón, rodeando la girola de la Catedral, y hacia la izquierda a la calle que recorre el lado sur de la Catedral, y que finalmente quedó con el mismo nombre de la brecha de la muralla, Postigo de los Abades. Pues bien aunque el frente abierto a la Cortina del Muelle se mantiene igual, algunas casas cercanas a su entrada, por la calle Cañón, han sido derribadas. Siguiendo el recorrido hacia el este, vemos más modificaciones: En la tercera casa desde el Postigo de los Abades, un edificio pequeño de dos plantas, se puede leer un gran cartel que no estaba en la panorámica anterior y que reza: “Fotografía de J. Sánchez”. Se trata del estudio del fotógrafo malagueño Joaquín Sánchez Vasco, quien regentó el establecimiento llamado “Fotografía Alemana”, tras heredar el estudio del alemán Enrique Richter, que estuvo siempre en esta zona, y que a veces en su publicidad y en las tarjetas del estudio aparecía domiciliada en “Jardín de la Aduana”. No sabemos si se refería a este mismo domicilio en Cortina del Muelle, o pudieron haber tenido otro establecimiento en alguna zona más cercana al edificio de la Aduana. Junto a este edificio se abre un callejón que en la fotografía de MS/ Laurent es más ancho porque ahora a su derecha se



Panorámica de Málaga. Joaquín Osés. 1875. Quinta placa: Muelle Viejo

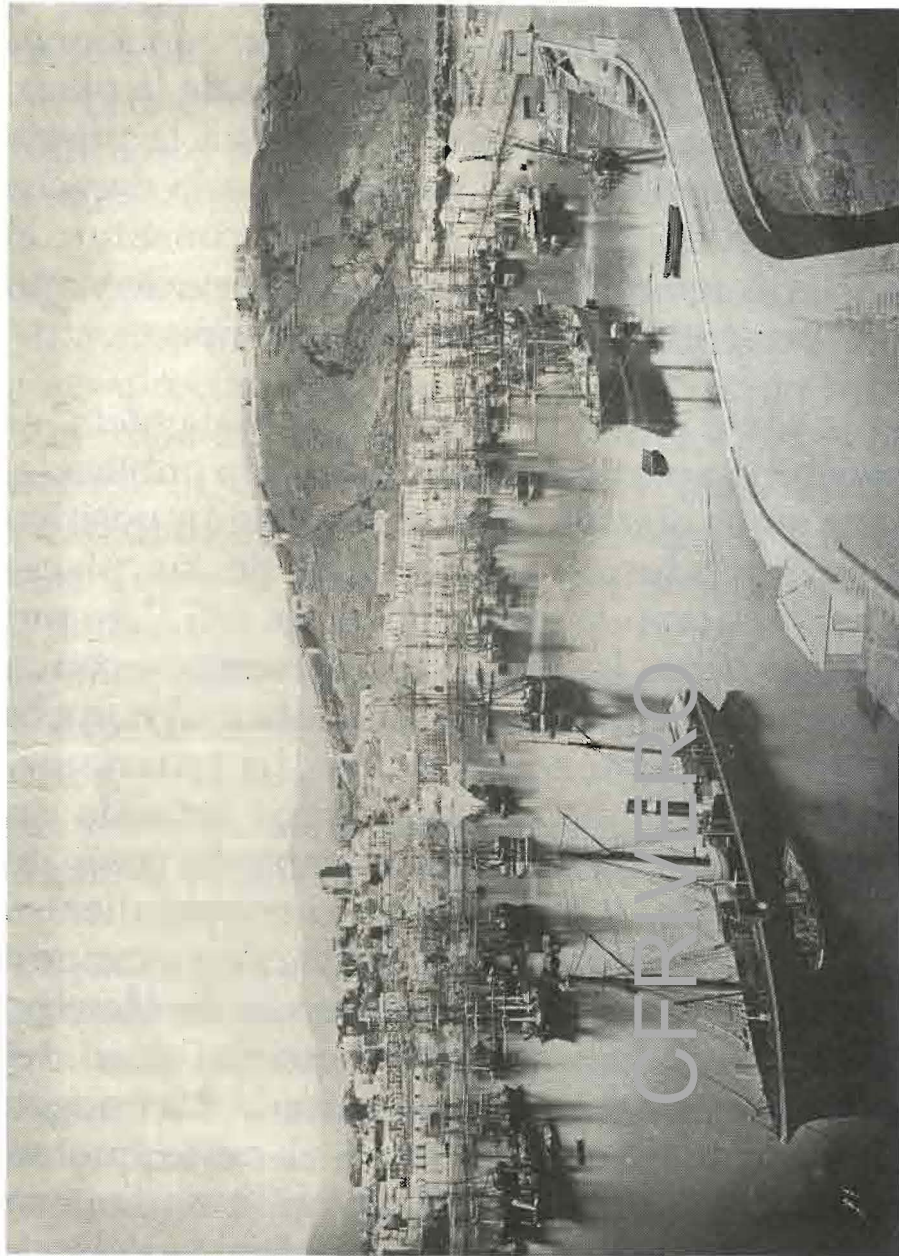
aprecian las obras de construcción de un nuevo edificio, con tres alturas y más ancho que el anterior. Un poco más a la derecha tenemos la calle Don Juan de Málaga y el Palacio de Villalcázar. En el paramento del muelle se pueden ver las mismas dos manchas blanquecinas, huellas de los establecimientos de baños, que en la fotografía anterior. Las aguas del puerto albergan numerosos barcos pero son también vapores, como en la panorámica de MS/Laurent.

La siguiente placa, la cuarta, nos muestra la colina de la Alcazaba, con la calle Banda del Mar, en la que apenas si se aprecian algunas variaciones, abajo los restos de la muralla del Haza Baja y a la derecha la zona donde arranca la Coracha, donde sí vemos modificaciones en algunos edificios y especialmente en la hilera que sube desde el Muelle Viejo. En general se incrementa la edificación, excepto por unas casas que aparecen en segundo plano, detrás de la fila principal, en la fotografía de MS/Laurent y que aquí han desaparecido. Algo más arriba, en la mediación del camino de subida al castillo, que corre paralelo pero exterior y al sur de la propia Coracha, vemos un tendedero de ropa blanca.

La quinta placa es la del Muelle Viejo y Gibralfaro. Las faldas del monte continúan cultivadas. La gran calidad del detalle de la fotografía nos permite escudriñar entre sus recovecos y descubrir auténticas escenas costumbristas de la vida diaria de los malagueños de entonces. En la esquina norte el Muelle Viejo termina en una pequeña playa que podemos observar aquí perfectamente, con sus barcas de pesca varadas en la arena, paseantes a lo largo del malecón y mujeres asomadas a los balcones. La edificación al este del muelle se ha incrementado, pero lo más notorio en la zona es la aparición de los edificios

del Hospital Noble y la Plaza de toros. El primero fue terminado hacia 1870 y el segundo se inaugura en 1876, lo que no es disonante con la fecha que hemos adoptado para la fotografía, 1875, pues aunque vemos la estructura exterior de la Plaza de toros prácticamente completa, podrían faltar aún algunas terminaciones hasta su conclusión definitiva. A la derecha de la plaza, en lo que parece un edificio anexo, vemos a la puerta una pequeña concentración de gente. Más a la derecha se ve un corralón de tablones que debió constituir el primer toril. La draga continua prestando servicio y aún también está presente el baluarte de San Felipe.

Por último la sexta placa, la playa de la Malagueta, es posible describirla a partir de la reproducción publicada, ya que recordamos que no conocemos ningún positivo de época, ni reproducción de calidad de las placas primera y sexta. Como la panorámica de MS/Laurent no contiene esta zona, haremos la comparación con la primera. En general vemos que ha aumentado el número de edificaciones, aunque no en exceso. La ferrería del Ángel, de Juan Giró, ha desaparecido, incluida su chimenea, pues cerró sus puertas durante la crisis de la década del sesenta, y los edificios correspondientes a la antigua fábrica han sufrido modificaciones, cuando no sustituciones. Sin embargo la azucarera de Heredia permanece. Se distingue también aquí la zona del cementerio inglés y su templete de entrada. La imagen que se extiende un poco más hacia el oeste que su predecesora, nos permite ver junto a la orilla marina una hilerita de árboles que identifican el camino de Vélez, y arriba el imponente Monte de San Antón, con sus dos características cumbres redondeadas que la gente dio en llamar las "tetras de Málaga".



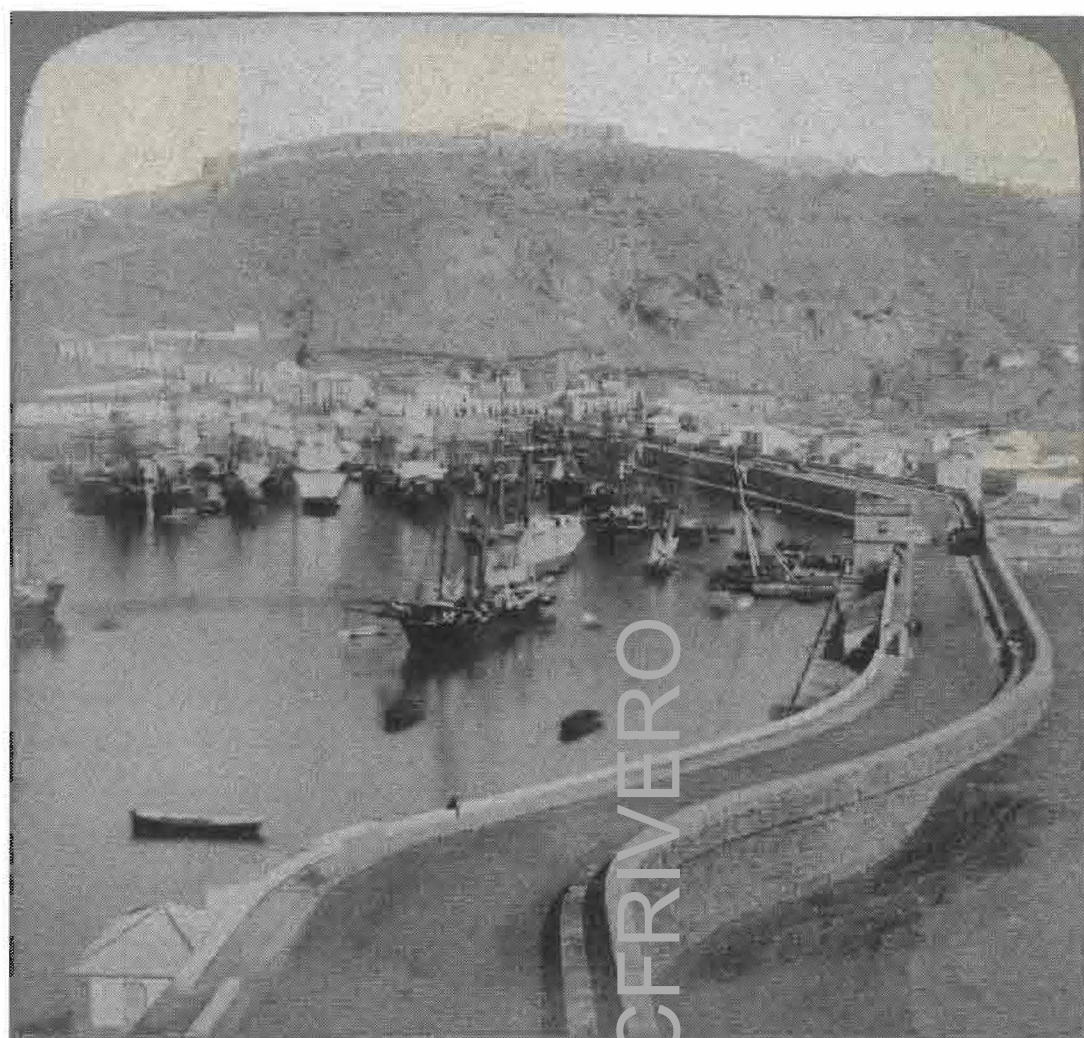
El Muelle Viejo de Málaga. Anónima. 1867

6. Descripción de otras fotografías tomadas desde la Farola

Describiremos ahora por orden cronológico el resto de fotografías tomadas desde la Farola durante el siglo XIX.

La más antigua es una fotografía que se conserva en el archivo Temboury, de la Diputación Provincial de Málaga, la referenciada con el número 1272. De las copias allí existentes de tomas realizadas desde la Farola, es quizás la única que no es reproducción posterior de un positivo antiguo. Se trata de una típica vista de la zona tercera, con la Catedral y la Aduana. Examinándola detenidamente presenta gran similitud con la panorámica de MS/Laurent, por lo que la datación ha de ser muy similar a ésta, alrededor de 1866/67. La torre de los Mártires queda aquí parcialmente tapada, denotando una posición del fotógrafo ligeramente más a la derecha que en la mayoría de las fotografías, en la que esta torre queda enteramente a la vista.

Datada en 1867, encontramos una fotografía de la zona quinta: El Muelle Viejo, que llamaremos Anónima¹, incluye también la colina de la Alcazaba. De sus nulas diferencias urbanísticas con la fotografía de MS/Laurent, es posible deducir la fecha de su realización, dando por buena una inscripción a lápiz en la cartulina que soporta la albúmina de esta pieza. Como está hecha con una cámara de focal corta, además de incluir a la

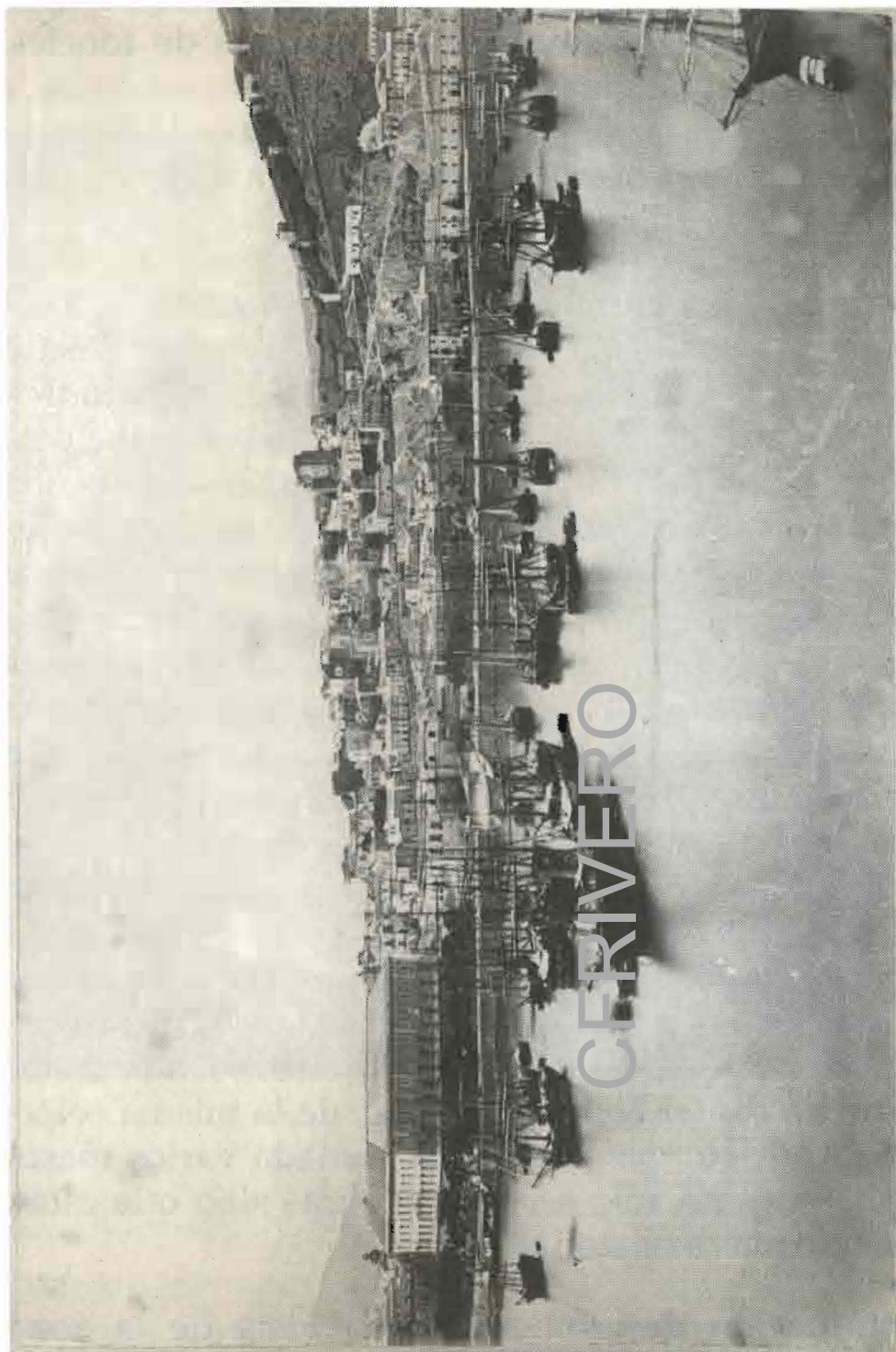


Málaga, Muelle Viejo. J. Andrieu. 1867

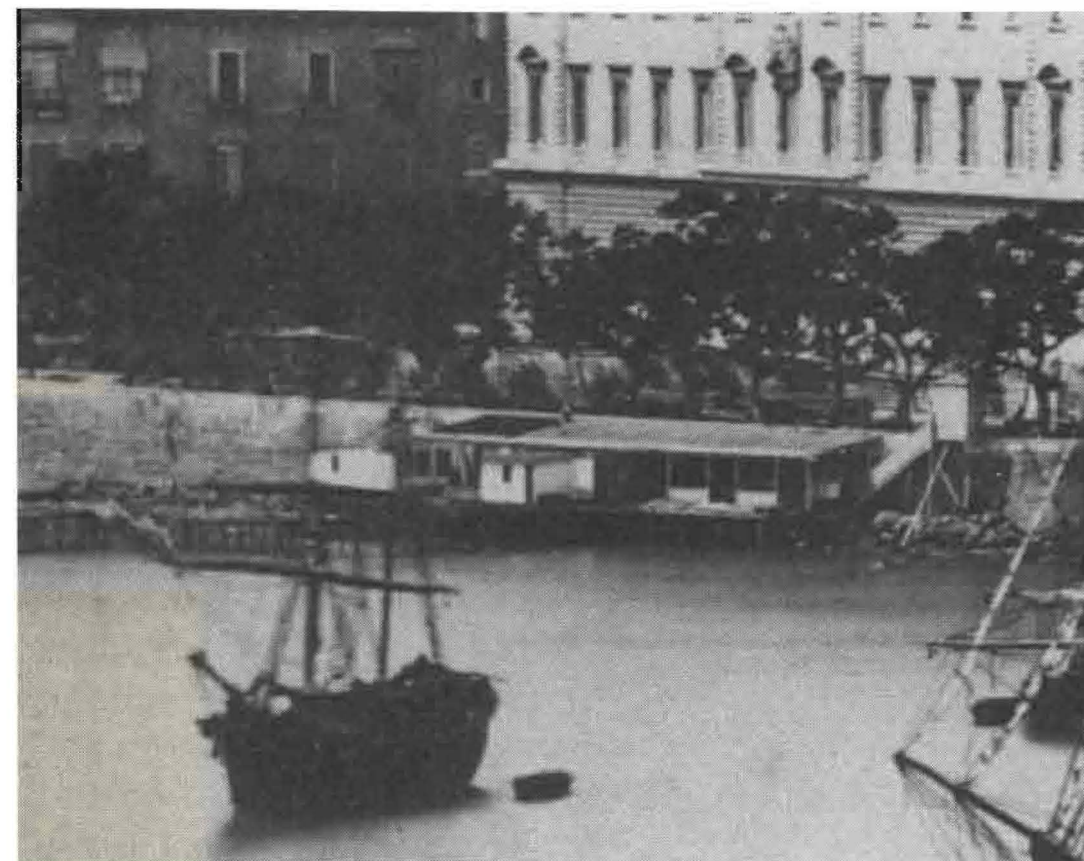
Alcazaba, incluye también una porción, mayor que en otras tomas, del muelle que conducía a la propia Farola. En la zona inferior a la izquierda, un vapor mixto a cuyo babor hay amarrada una barcaza cargada de toneles, componen una bonita estampa. Las sombras cenitales y la frondosidad de los árboles nos indican que el fotógrafo disparó su cámara sobre el medio día en alguna fecha correspondiente a la primavera o el verano.

La fotografía que ahora comentamos pertenece a la colección de Jean Andrieu, fotógrafo francés especializado en vistas estereoscópicas, próspero negocio en la industria fotográfica de la década de 1860. Desde principios de esa década editó diferentes colecciones de vistas de países europeos, norte de África y Oriente Medio, llegando a reunir miles de placas. Su colección española data de 1867 y se compone de unas 300 vistas, entre ellas una decena de vistas malagueñas, una de las cuales es una toma desde la Farola. Esta fotografía retrata la zona quinta, Muelle Viejo. Sus características son similares a la de MS/Laurent, excepto en un detalle: los árboles que estaban tras la primera hilera de casas del muelle, ya no están y parece adivinarse algún inicio de construcción en el lugar donde se emplazaría el Hospital Noble. Al ser una fotografía estereoscópica, el tamaño del positivo no excede de los 9 cms., por lo que no es fácil escudriñar en los detalles, sin embargo en este caso tenemos la suerte de contar con otra imagen de la misma colección de Andrieu, que debe estar tomada varios meses después, pues no solo se ven las obras sino que están claramente más avanzadas.

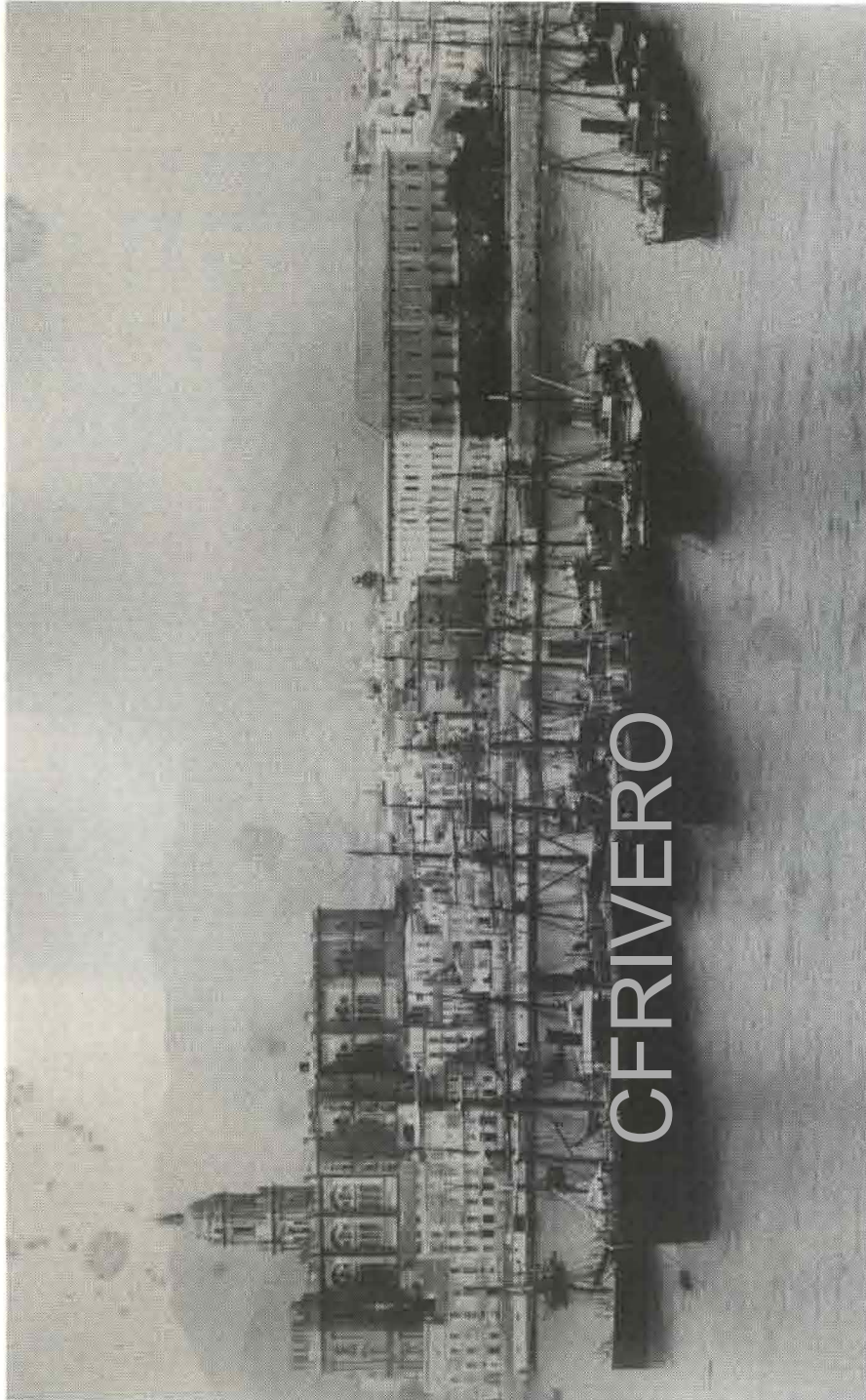
A continuación describiremos una vista de la zona cuarta, Alcazaba, a la que llamaremos Anónima2. Está realizada con un objetivo de focal un poco más corta del



Aduana y Alcazaba de Málaga. Anónima. 1867/74



Aduana y Alcazaba de Málaga. Anónima. 1867/74.
Detalle de la caseta de los Baños de Diana

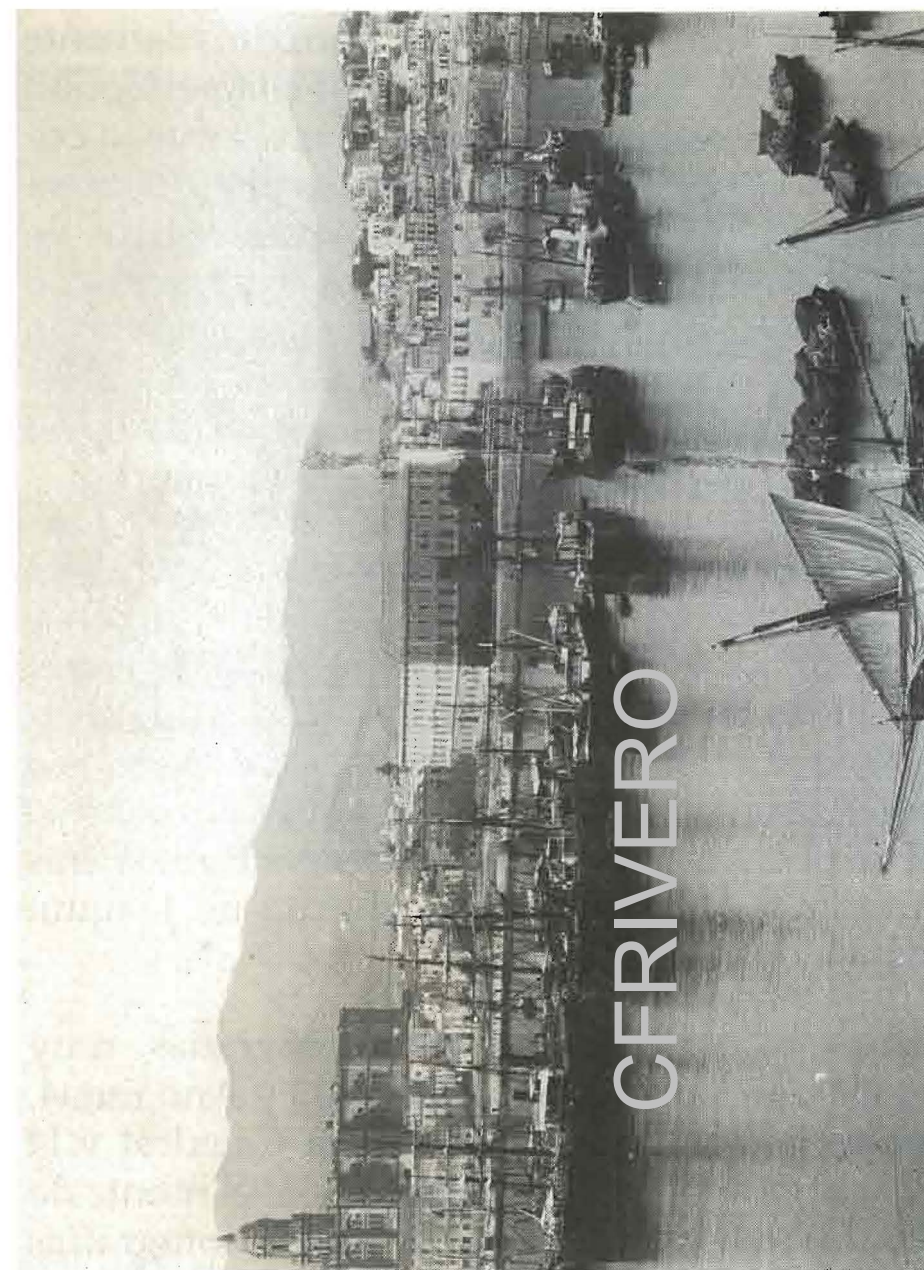


Málaga, Catedral y Aduana. Anónima. Ca. 1880

estándar y abarca por tanto una zona mayor, en este caso desde la Aduana hasta la subida a la Coracha. A primera vista la imagen es claramente más moderna que la primera panorámica y se asemeja a la de MS/Laurent, pero una comparación más detallada del urbanismo presente en ambas fotografías nos hace adelantarla un poco pues algún detalle en la calle Banda del Mar y algún otro en la subida a la Coracha así lo delata. Por ejemplo en el grupito de las cinco casitas que hay en la parte inferior, donde comienza la subida, la cuarta comenzando por la izquierda, tiene 3 plantas, y en la foto de MS/Laurent tiene solo dos. Por otro lado podemos ver también junto a la Aduana, a la derecha en la fotografía, los dos campanarios de la iglesia de la Merced, que desaparecen en fotografías posteriores, igual que la hilerita de casas de una sola planta que se sitúan por encima de la subida a la Coracha y que aparecen también en la de MS/Laurent, pero no en la de Oses. Por tanto la fotografía estaría comprendida entre los años 1867 y 1874, aunque nos inclinamos más por los primeros años del intervalo. Dos curiosidades nos depara aún esta fotografía, una de tipo técnico-fotográfica y otra histórica. La primera es que las montañas del fondo han sido eliminadas casi en su totalidad. No era infrecuente que los fotógrafos retocaran la placa para resaltar algunos detalles o para ocultarlos, como es el caso. Es muy corriente el caso de la eliminación de nubes en el cielo, pero menos este de las montañas, quizás el autor quiso eliminar cualquier distracción de la escena principal, que constituía la ciudad en sí misma, o quien sabe por qué razón, el caso es que eliminó de forma deliberada el perfil de los montes malagueños. La otra curiosidad es que es la primera vez que se puede apreciar con toda claridad la caseta de los baños junto a la Aduana. Justo en el



Málaga, Catedral y Aduana. Anónima. 1880.
Detalle con la caseta de los Baños de La Estrella



Catedral, Aduana y murallas de Málaga. Anónima. Ca. 1880

lugar que sospechábamos por las manchas blancas, que ya hemos comentado, vemos ahora una instalación cubierta para facilitar los baños.

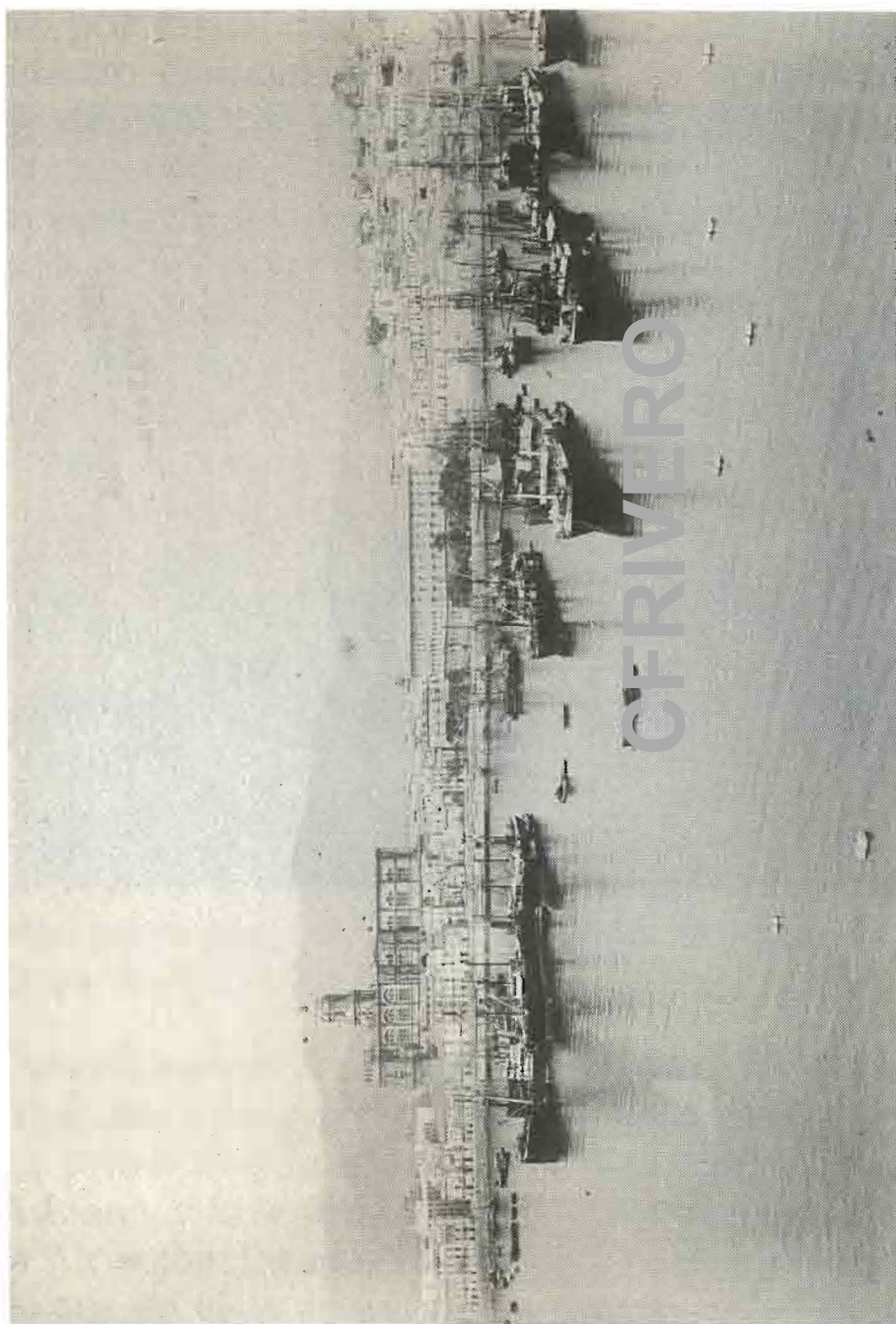
No por casualidad se produce un vacío fotográfico en nuestro especial recorrido, que va aproximadamente desde 1868 hasta 1875, coincidiendo casi a la perfección con el Sexenio Revolucionario, periodo en el que la crisis económica y política dio paso a graves disturbios callejeros marcando uno de los periodos más críticos de nuestra historia reciente. Los fotógrafos extranjeros no se aventuran al viaje y los locales tampoco estuvieron muy interesados, esto sin contar con que muy posiblemente en momentos de revueltas civiles y militares no sería fácil obtener el permiso de subir a la Farola.

A partir de este momento abundan más los fotógrafos locales y los españoles. Encontraremos aún algunas fotografías anónimas que bien pudieran ser extranjeras, y todavía algunas de reconocidos profesionales foráneos, pero la época de las grandes colecciones de fotógrafos o editores extranjeros van quedando atrás. Buen ejemplo de ello es la primera fotografía que encontramos tras este paréntesis: la panorámica ya descrita de Joaquín Osés, realizada en 1875.

Describiremos a continuación dos fotografías muy similares a las que llamaremos Anónima3 y Anónima4. La primera es la típica zona tres, con la Catedral y la Aduana, y la segunda incluye parcialmente el monte de la Alcazaba. Lo más característico de ambas fotografías es que en ellas aparecen los establecimientos de baños adosados al muelle desde la altura de la Catedral hasta la Aduana, lo que evidencia la época del año. Refrenda esta apreciación la frondosidad de los árboles, entre los que por



Vista de Málaga con la Catedral y la Aduana. Ayola. Ca. 1880



Málaga, Cortina del Muelle, Catedral y Aduana. Ayola. Ca. 1880

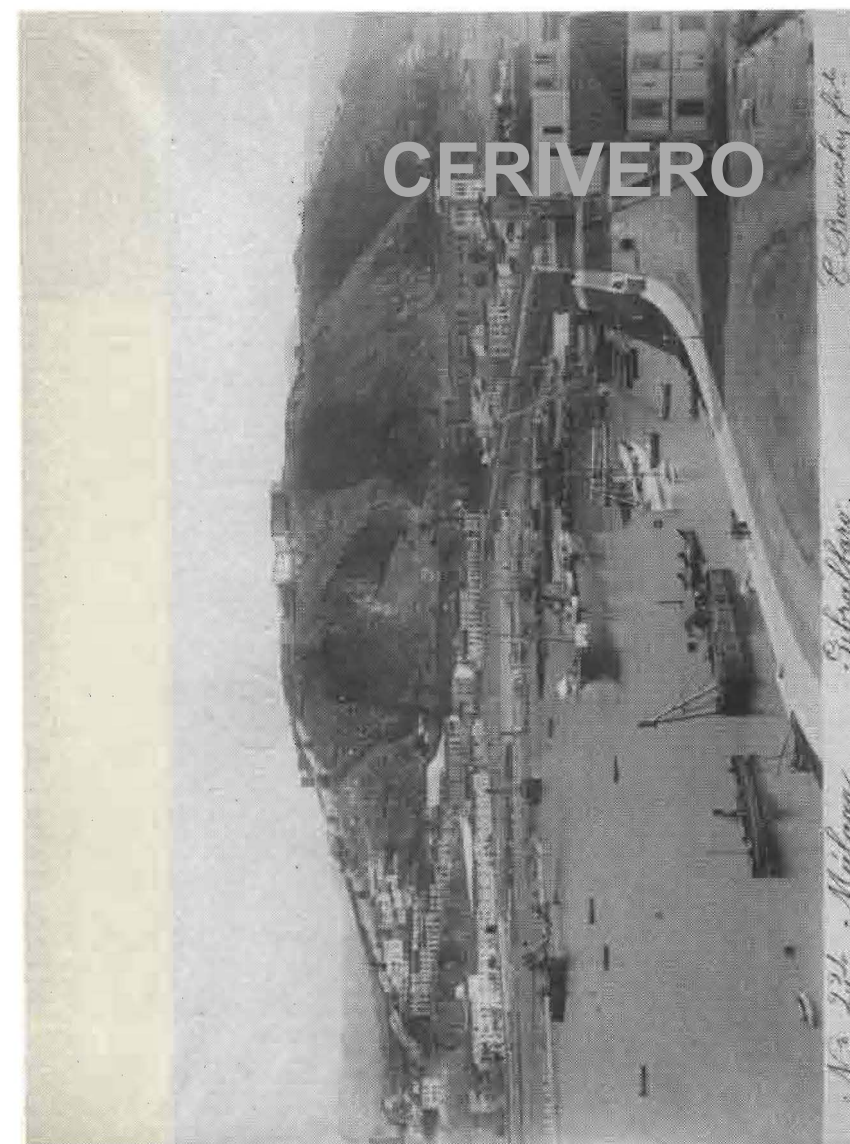
cierto se observa por primera vez alguna palmera. Por lo demás las fotografías prácticamente no presentan diferencias entre ellas, incluso algunos de los grandes barcos anclados en el fondeadero son los mismos en ambas tomas. Un detalle arquitectónico que podemos observar en estas fotografías es una reforma en el palacio de Villalcázar. La cubierta del edificio estaba rematada en los extremos con dos torrecitas, más alta la de la izquierda, y de menor altura la de la derecha, la más cercana a la Aduana. Así podemos verlas en las fotografías anteriores, como las de MS/Laurent o la de Oses, pero en estas vistas la torrecita de la derecha ha sido suprimida y en su lugar podemos ver una terminación en buhardilla similar a las situadas entre ambas torres. Otra diferencia en el urbanismo de la ciudad está en la confluencia de las calles Postigo de los Abades y Cañón, donde aparece un gran edificio de tres alturas que no figura en las fotografías anteriores. Estos detalles y la diferencia de altura de los árboles junto a la Aduana, nos hacen datar estas fotografías en unos cinco años más que la de Oses, es decir alrededor de 1880.

El fotógrafo granadino José García Ayola se establece en su ciudad durante los primeros años de la década de los sesenta. Junto a su hijo llegaría a regentar un negocio fotográfico de cierta envergadura y gran calidad, ampliando su negocio con estudios en Málaga y Almería, además de Granada. De él conocemos al menos dos vistas tomadas desde la Farola. Parecen tomadas en momentos muy diferentes, pero no muy lejanas en el tiempo ya que prácticamente no se observan entre ellas diferencias urbanísticas. Ambas son de la zona tercera pero mientras una es muy ajustada, hasta el punto de que la Aduana aparece cortada en la mitad, la otra por el contrario abarca desde casi el nuevo embarcadero

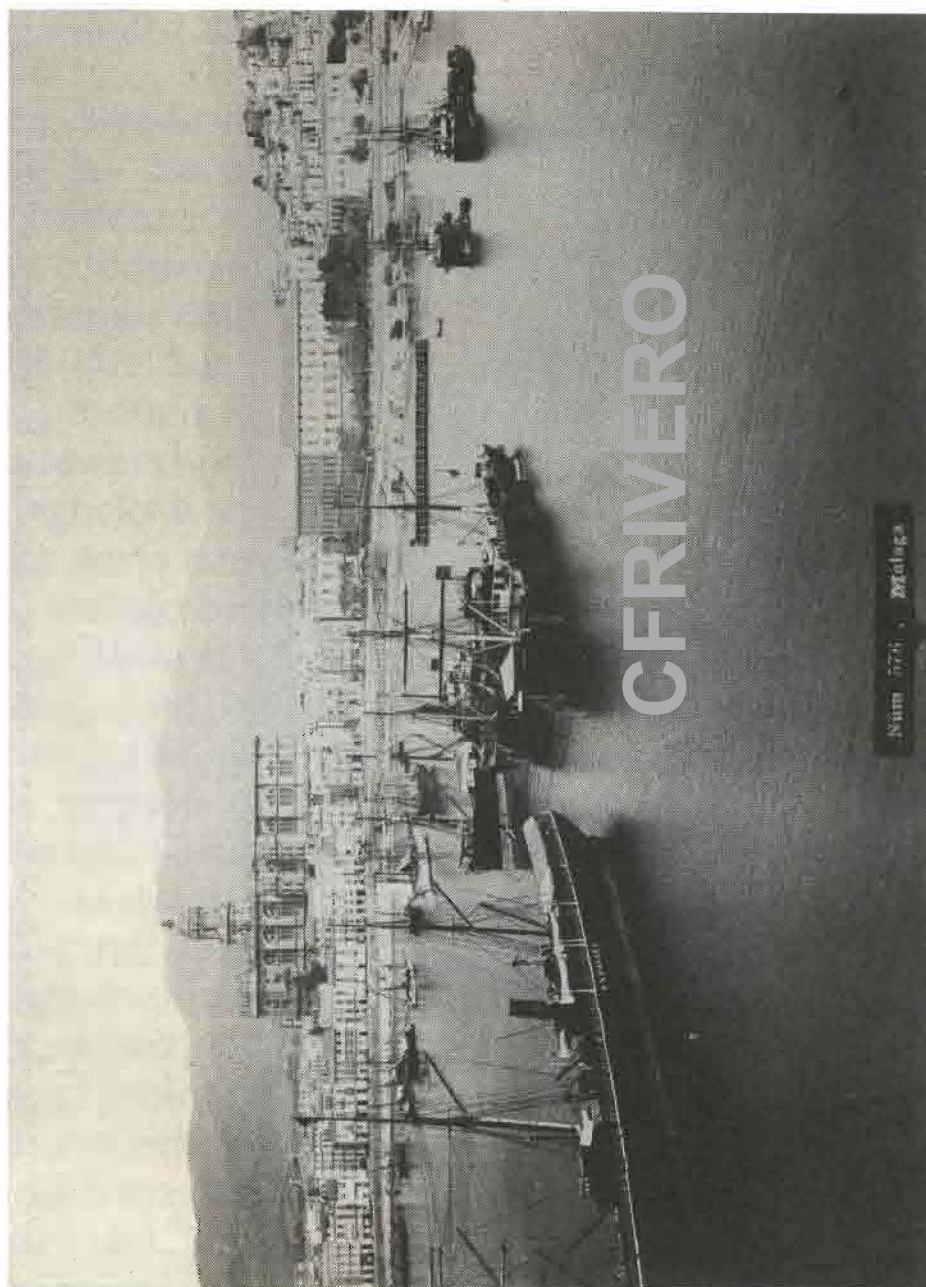
hasta la torre del homenaje de la Alcazaba. Por lo demás si las comparamos con las dos anónimas anteriores, no se observan casi diferencias con ellas, también aquí aparecen los baños, y los árboles de la Aduana parecen tener la misma altura. Por ello las dataremos también alrededor de 1880.

La década de 1880 significa en fotografía la aparición de las placas secas de gelatinobromuro y con ello la proliferación de aficionados al facilitarse enormemente la producción de fotografías en comparación con los sistemas anteriores. Por otro lado es también el momento en que las grandes revistas ilustradas comienzan a reproducir fotografías de forma directa. Es posible que estos hechos se tradujeran en una cierta disminución del negocio de venta de vistas fotográficas, al menos durante un cierto tiempo hasta que el público volviera a apreciar el trabajo bien hecho de los profesionales. El hecho es que hasta el momento cercano ya al cambio de siglo, no surgen en Andalucía una serie de profesionales de la fotografía que lograrían consolidar una cierta industria al amparo de los grandes monumentos turísticos de Sevilla, Córdoba y Granada. Con más o menos fortuna y extensión en el tiempo, fotógrafos como Beauchy, Garzón, Linares, Molina, Señán y González, y algún otro, lograron reunir un catálogo con cientos de vistas de ciudades no sólo andaluzas. Algunos incluso vivieron una prolongación de su éxito al saber aprovechar y reconvertir su patrimonio iconográfico en la floreciente industria de la tarjeta postal de las primeras décadas del siglo XX.

Algunos de estos editores/fotógrafos, como Beauchy y Garzón, contaban en sus catálogos con fotografías tomadas desde la Farola malagueña. Emilio Beauchy



Muelle Viejo de Málaga y Castillo de Gibralfaro. E. Beauchy. Ca. 1895



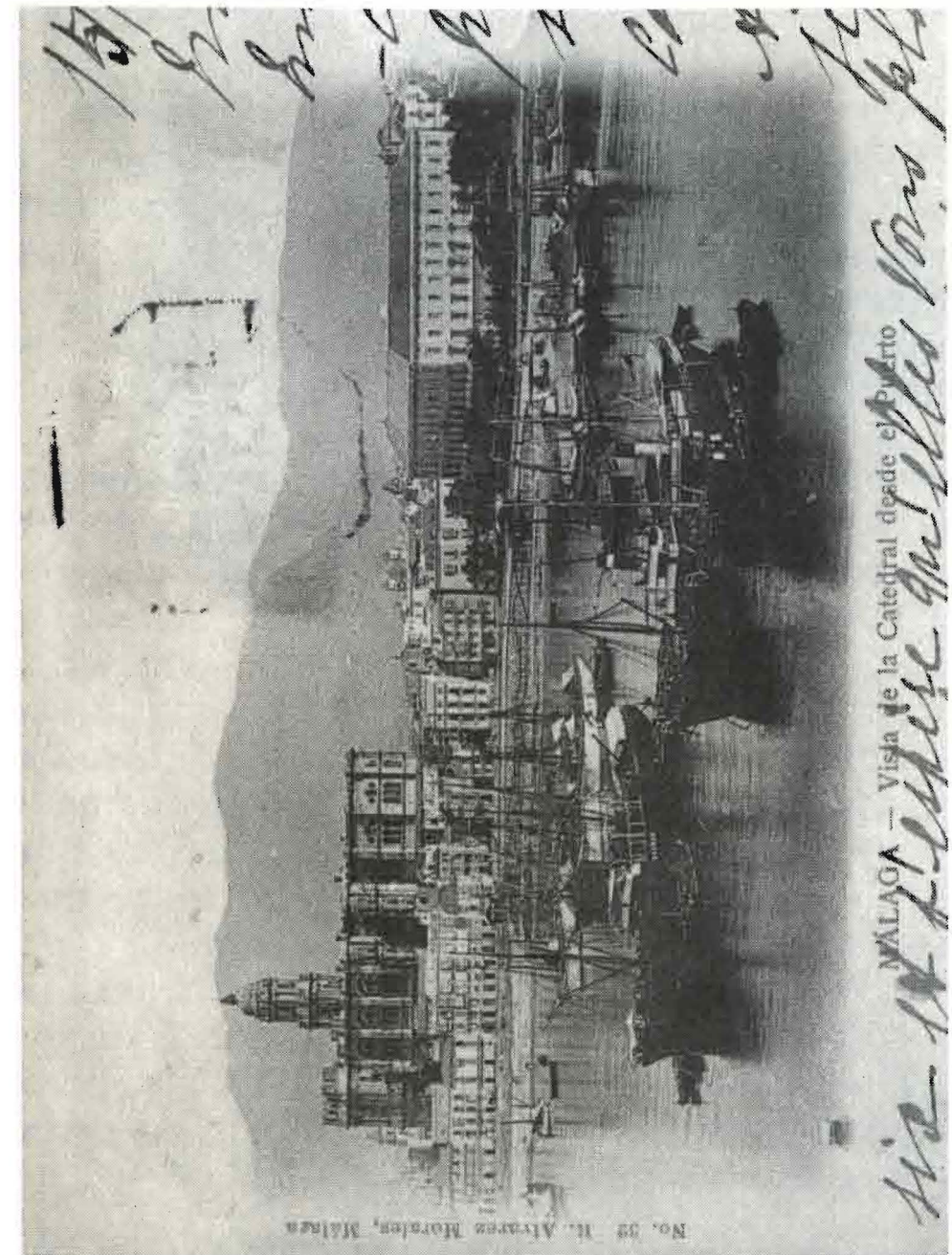
Málaga (Parte 1 de panorámica doble). R. Garzón. Ca. 1897



Málaga. Detalle del tobogán R. Garzón. Ca. 1897

Cano era hijo de Jules Beauchy, francés establecido en Sevilla en 1839, que se dedicó profesionalmente a la fotografía durante la década de los cincuenta. Emilio, nacido en Sevilla en 1847, continuó la estela de su padre y a lo largo de las décadas de 1880 y 1890 formó y comercializó una extensa colección de vistas, tipos y costumbres sevillanas, compuesta de varios cientos de placas. No obstante y aunque su colección fuera mayoritariamente sevillana, también incluyó algunas vistas de otras ciudades, como Málaga. Concretamente la número 234 de Málaga, es una típica vista de la zona quinta tomada desde la Farola. La característica más notable de esta fotografía es la comprobación de que ya se han iniciado las obras de relleno del puerto. Hay varias barcas dotadas de maquinaria para mover los pesados bloques y se ve claramente como el muelle queda al fondo, a cierta distancia ya de la nueva orilla. Por lo demás la edificación en la Malagueta no parece haber progresado excesivamente, pero sí la subida a la Coracha, que respecto de las fotografías anteriores ha aumentado significativamente su edificación, completando la hilera de casas todo el recorrido hacia la unión de Alcazaba y Coracha e incluso iniciando el ascenso monte arriba paralelamente al muro que sube hacia el castillo. Fecharemos esta fotografía de un modo aproximado alrededor de 1895.

El otro empresario fotógrafo que incluyó en su catálogo vistas desde la Farola fue el granadino Rafael Garzón Rodríguez (1863-1923). Establecido en Granada durante la década de 1880, llegó a tener estudios en Córdoba y Sevilla, y en Granada lo tuvo en el propio recinto de la Alhambra. Su catálogo fue muy amplio llegando a contar con vistas de Granada, Sevilla, Córdoba, Málaga, Cádiz, Ronda, Algeciras, Gibraltar, Tánger y Toledo. Entre ellas no son extrañas alguna que otra panorámica. La vista

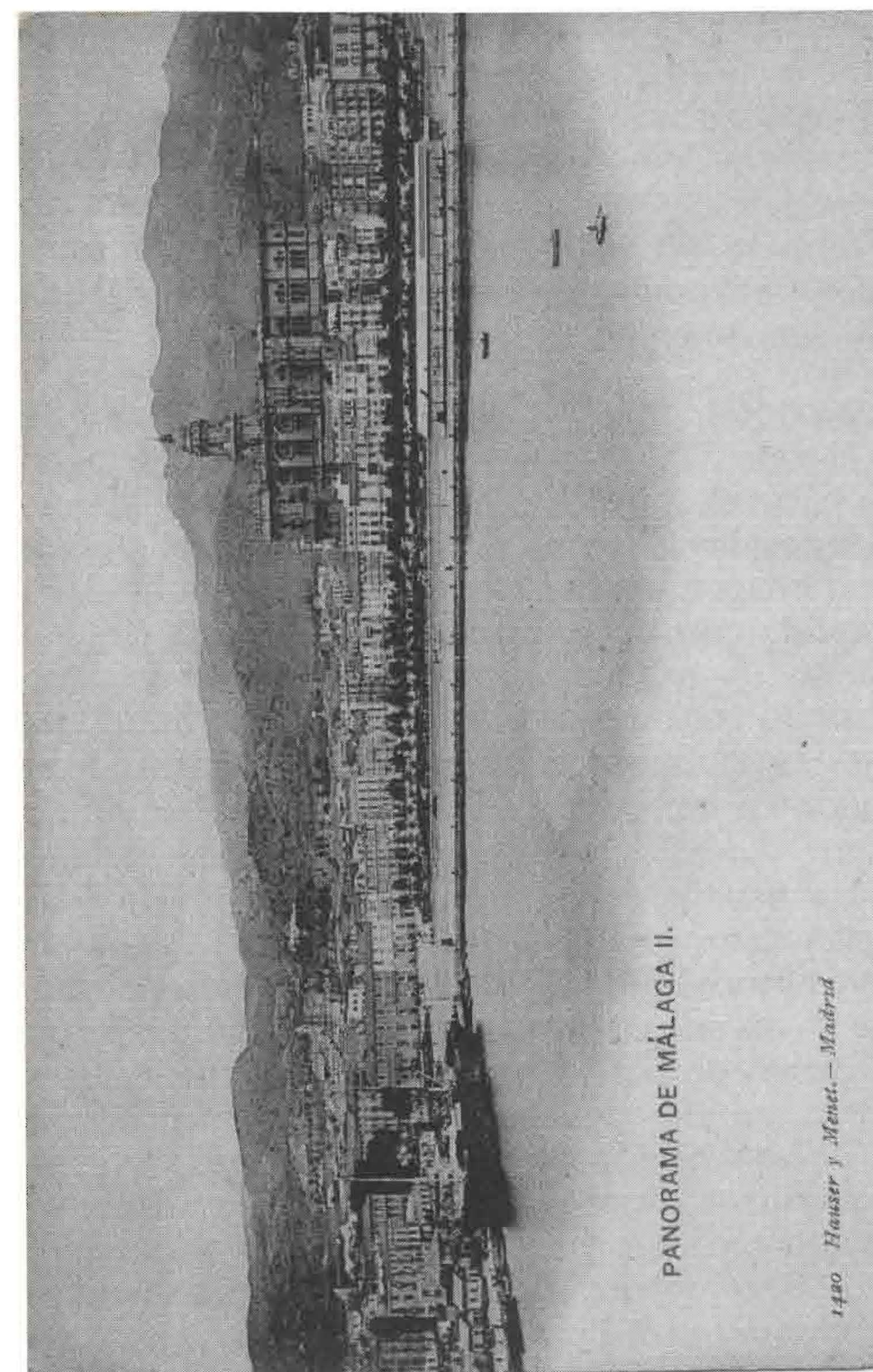


Málaga. Vista de la Catedral desde el Puerto. Álvarez Morales. Ca. 1897

malagueña de la Farola consistió precisamente en una panorámica en dos placas que abarca desde la zona tercera a la quinta, es decir Catedral, Aduana, Alcazaba y Muelle Viejo. Estas vistas debieron comercializarse mayormente de forma individual, pues no he visto ninguna montada de época, siendo más corriente la del Muelle Viejo. Cada una de ellas lleva su propia numeración en el positivo, 576 y 577, pero sin incluir el nombre del fotógrafo y el título de la fotografía como suele ser característico en las obras de este autor. Por tanto la atribución se basa en las características de la fotografía: tamaño, calidad, estilo, e incluso la numeración se corresponde con una de sus series malagueñas.

Como en la anterior lo más destacable en esta imagen son las obras de relleno del puerto. En la primera placa vemos un curioso artilugio en el terreno recién ganado al mar, frente a la Cortina del Muelle, entre Catedral y Aduana. Se trata de una especie de tobogán, parecido a una montaña rusa, pero de menor altura, con una torreta a cada extremo. Parece una atracción de feria construida de forma temporal. Este es el detalle que nos permite datar con exactitud esta fotografía, ya que en otra fotografía de la C.F. Rivero, tomada desde otra perspectiva y fechada en 1897, figura la misma instalación. La zona del Muelle Viejo presenta una estampa similar a la de Beauchy, pero las obras parecen más avanzadas, y también hay más edificación en la Coracha, por tanto si damos por buena la fecha de 1897, nos ayuda a datar la de Beauchy un poco antes.

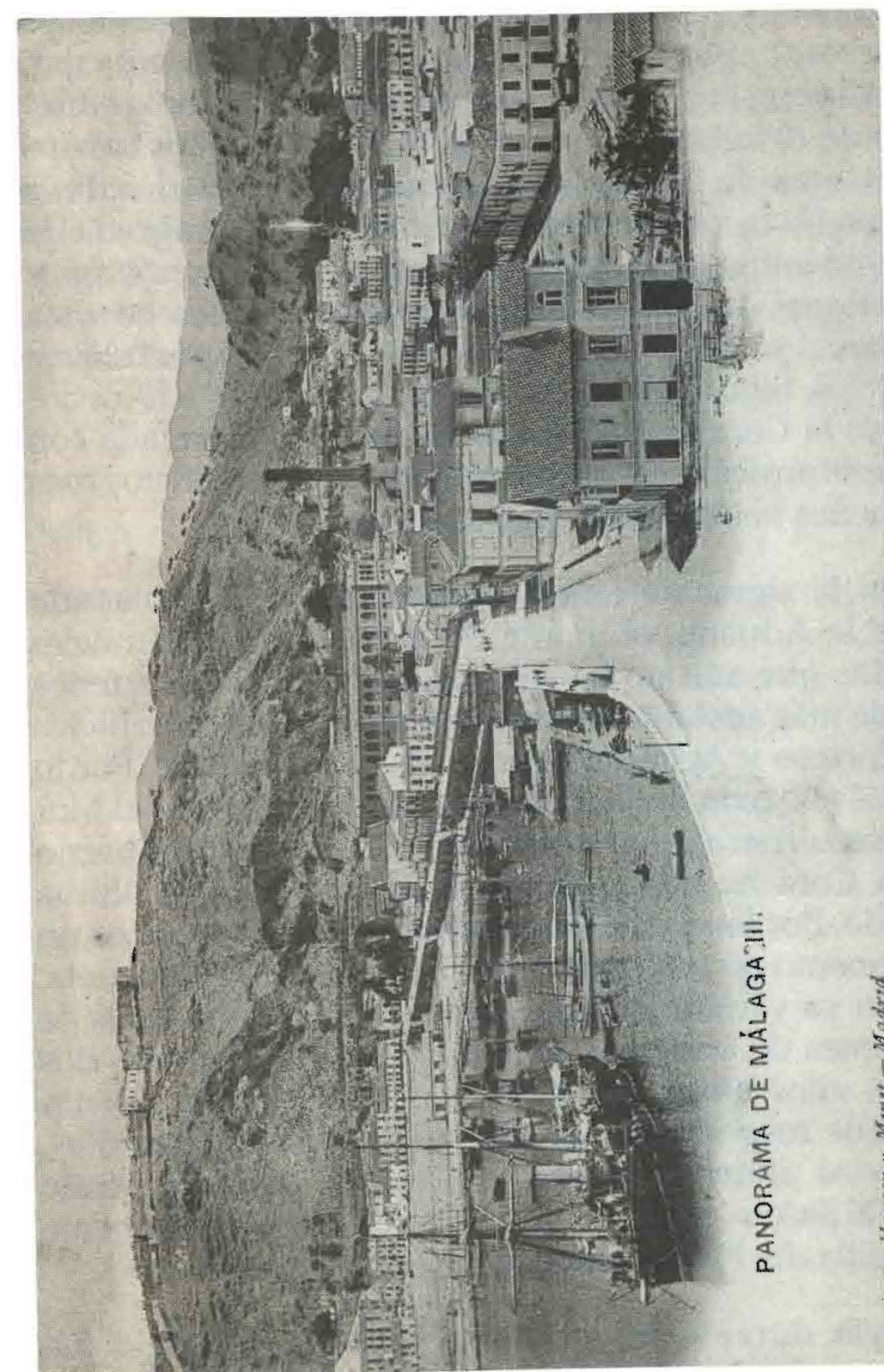
Otra fotografía que muestra también el artilugio descrito es una de las que sirvió para confeccionar la colección de tarjetas postales de Álvarez Morales, la número 32, tomada desde la Farola. Abarca la zona



Panorámica de Málaga II. Hauser y Menet. Ca. 1900/01

tarjetas numeradas desde la 1419 a la 1421, siendo curiosamente la número 1419, titulada Panorámica I, la que se sitúa en realidad en medio de las tres.

La panorámica es interesante por varias circunstancias, una de ellas por supuesto es que se trata de la primera imagen que tenemos de la obra del puerto terminada, tomada desde la Farola. Ha desaparecido el malecón y la escollera y en su lugar hay un muelle de gran profundidad en el que pueden atracar directamente barcos de gran cabotaje. La ciudad se ha distanciado del mar, y entre la Cortina del Muelle y el puerto se interpone ya una incipiente plantación, germen de lo que más tarde sería un frondoso parque extendido hasta lo que fue el Muelle Viejo, pero que de momento solo llega hasta la Aduana. Otro elemento interesante lo tenemos en la observación de la primera tarjeta, pues se trata de la primera imagen que tenemos de esta zona desde la panorámica de Oses en 1875. Comparando ambas vistas observamos en primer lugar vemos que el gran tinglado de hierro, construido junto al nuevo embarcadero en 1847, ha sido trasladado al nuevo muelle, aproximadamente frente a la Catedral, pero quedan en su sitio el cuartel de la Parra y la casilla de Sanidad. El hueco dejado por esta estructura nos deja ver con más claridad el inicio de la Alameda y también las modificaciones en este entorno por la apertura de la calle de Larios, elementos todos ellos que no figuraban, en el caso de la calle Larios, o no podíamos ver, en el caso del inicio de la Alameda, en la fotografía de Oses. Otro detalle curioso es la aparición de la torre de la iglesia de San Pablo, que podemos distinguir entre las torres de la Trinidad y San Juan, casi tocando a la primera. Su construcción se realizó entre 1874 y 1891, pero la torre desde luego no estaba en la fotografía de Oses. No obstante si miramos el conjunto de la ciudad en esta



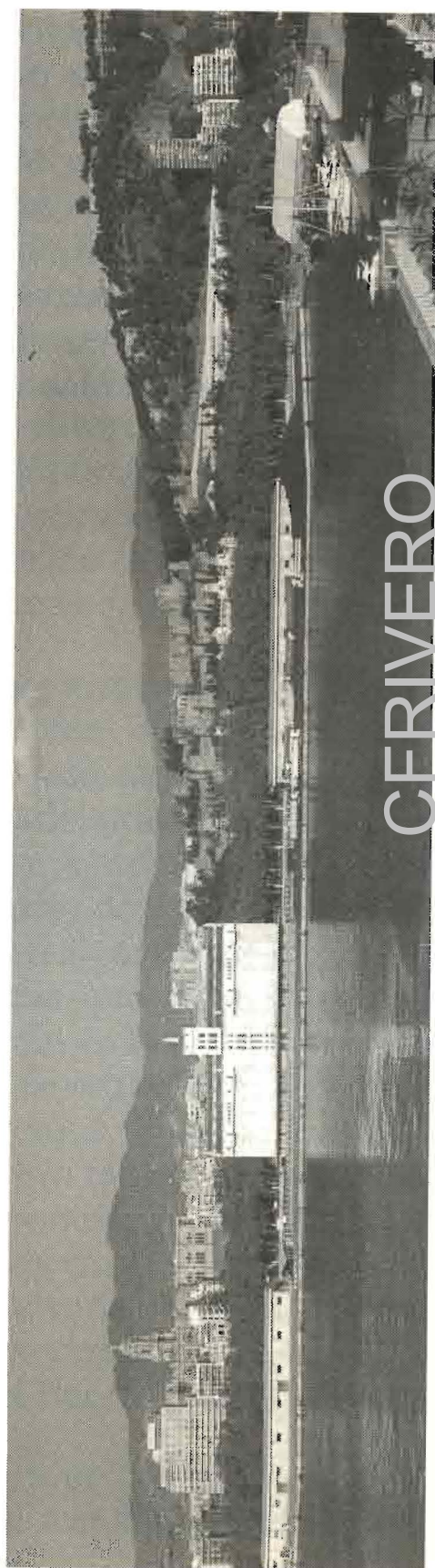
Panorámica de Málaga III. Hauser y Menet. Ca. 1900/01

parte observaremos que en general y a primera vista no ha cambiado nada significativo, si exceptuamos lo ya comentado, pues son visibles y similares las principales edificaciones y monumentos en ambas fotografías, pero un detalle nos revelará la expansión de los barrios de la zona de Mármol y la Trinidad: alrededor de la cúpula de la iglesia del Santo Cristo, en la fotografía de Osés identificamos perfectamente las construcciones y pabellones del Hospital Civil, pero en esta nueva vista apenas si se distinguen, rodeados u ocultos por nuevos edificios. Siguiendo hacia el este, la línea de edificaciones de la Cortina del Muelle, se ha visto reforzada con la superposición de nuevas plantas en los edificios más pequeños hasta quedar casi todos igualados.

Ya en la siguiente tarjeta vemos una gran explanada entre la Aduana, el monte de la Alcazaba y el nuevo muelle, que aún no ha sido ocupado. Son los terrenos donde más adelante se construirían los nuevos edificios de Correos y Ayuntamiento, y el nuevo Parque. Por lo demás el barrio de la Alcazaba y la calle Banda del Mar apenas sufren alguna modificación, al igual que el barrio de la Coracha que permanece igual que en la última década. Por fin en la última tarjeta sí que observamos un incremento de edificación en el barrio de la Malagueta, donde ya vemos ubicada, junto a la plaza de toros, la chimenea de la fábrica de la luz, terminada apenas dos o tres años antes. En el Muelle Viejo no hay apenas cambios respecto de las últimas fotografías descritas, solo está aterrada la zona del fondo, permaneciendo igual el paseo y malecón que va desde aproximadamente la capilla del Puerto hasta la misma Farola.

Todavía durante las primeras décadas del siglo XX continuarían tomándose panorámicas desde la Farola.

Son muchas las que podemos ver por ejemplo en las tarjetas postales, que tan de moda estuvieron por aquellos años, y aún en los años cincuenta y sesenta podían verse algunas tomadas desde tan singular punto. Pero poco a poco la Farola se fue quedando pequeña y cada vez más insuficiente para ofrecer una imagen más o menos global de la ciudad. La aparición de la televisión, el vídeo, las fotografías aéreas..., durante la segunda mitad del siglo, acabaron con el interés de una panorámica fotográfica tomada desde la Farola.



Málaga desde la Farola. Juan A. Fernández Rivero. Diciembre 2005

Bibliografía

Bejarano Robles, Francisco. Las calles de Málaga. Málaga, 1941.

Brioso, Tomás. Puerto de Málaga. Memoria sobre la historia, progreso y desarrollo de sus obras y servicios. Málaga, 1945.

Cabrera Pablos, Francisco R. Los Fanales del Puerto Malagueño. Revista Jábega, nº 46, Málaga, 1984.

Camacho Martínez, Rosario (Directora). Guía Histórico-Artística de Málaga. Málaga, 1992.

Candau, María Eugenia; Díaz Pardo, José Ignacio; Rodríguez Marín, Francisco. Málaga, guía de arquitectura. Málaga, 2005.

Carrasco Marqués, Martin. Catálogo de las primeras tarjetas postales de España impresas por Hauser y Menet, 1892-1905. Madrid, 1992.

Fernández Rivero, Juan Antonio. Historia de la Fotografía en Málaga durante el siglo XIX. Málaga, 1994

Fernández Rivero, Juan Antonio. Laurent y Málaga, capítulo en: La Andalucía del siglo XIX en las fotografías de J. Laurent y Cía. Sevilla, 1999

Fernández Rivero, Juan Antonio. Tres dimensiones en la historia de la fotografía. La imagen estereoscópica. Editorial Miramar. Málaga, 2004.

Heredia García, Guillermo; Lorente Fernández, Virginia. Las fábricas y la ciudad (Málaga, 1834-1930). Málaga, 2003.

Junta del Puerto de Málaga. Un puerto llamado Málaga: fotografías para una historia (1850-1990). Málaga, 1990.

Grice-Hutchinson, Marjorie. El cementerio inglés de Málaga y otros estudios. Málaga, 1989.

Lara García, María Pepa. La cultura del agua: Los baños públicos en Málaga. Málaga, 1997.

Pastor Pérez, Francisca. Arquitectura doméstica del siglo XIX en Málaga. Málaga, 1980.

Piñar Samos, Javier. José García Ayola, fotógrafo de Granada (1863-1900). Granada, 1996.

Sánchez Terry, Miguel Ángel. Faros españoles del Mediterráneo. Ministerio de Obras Públicas y Transportes, Madrid, 1993.

Santiago Ramos, Antonio; Bonilla Estébanez, Isabel; Guzmán Valdivia, Antonio. Cien años de historia de las fábricas malagueñas (1830-1930). Málaga, 2001.

Yáñez Polo, Miguel Ángel. Historia General de la Fotografía en Sevilla. Monardes, Sevilla, 1997.

Índice

Introducción.....	5
1. La Farola de Málaga	9
2. La toma de vistas en fotografía	15
2.1. Las panorámicas.....	18
3. El caso de Málaga. Las tomas desde la Farola	21
4. Vistas desde la Farola. Las primeras tomas.....	29
5. Las tres grandes panorámicas	37
5.1. Primera panorámica	37
5.2. Panorámica de Martínez Sánchez / Laurent	52
5.3. Panorámica de Joaquín Oses	64
6. Descripción de otras fotografías tomadas desde la Farola.....	79
Bibliografía.....	107